

**Secretaría de Publicaciones**

**Materia: Historia de la Filosofía Moderna**

**Cátedra: CAIMI**

**Teórico: nº 13 – jueves 19 - 11 - 09**

**Tema: KANT - (Dr. Mario Caimi)**

Profesor Caimi: Buenas tardes. Probablemente va a ser esta nuestra última clase y habíamos pensado que esta vez íbamos a hacer una lectura comentada de la exposición definitiva de la *Deducción trascendental*. Habrán notado las dificultades que hay allí. Los grandes expositores como De Vleeschauwer se quejan de que esto es oscurísimo y no se entiende nada. Pero además del texto de este expositor tienen también el texto de Carl, - está todo en la bibliografía del Programa. Hay un comentario nuevo de Carl a la “Deducción A”; y también este texto de De Vleeschauwer que son tres tomos dedicados a la “Deducciones” de Kant en general, y casi el todo el primer tomo está dedicado exclusivamente a la “Deducción A”. También tienen el libro de Paton que tiene como cien paginas, dedicado al comentario cuidadoso de la “Deducción A”; y tienen además a Torretti, a Claudia Jáuregui. Todo esto esta en el Programa. Son comentarios con los que no se puede aprender la Deducción A pero sí se pueden aprovechar para acompañar la lectura propia con cuidado y con esfuerzo, y tratar de entender lo que pasa.

Hay que resumir hoy todo esto en una única clase de cuatro horas, de manera que vamos a leer el final donde Kant hace la Exposición definitiva. Es natural que no se

pueda llegar a la exposición definitiva sin un trabajo previo. Creo que gran parte de la dificultad de la Deducción A, se debe a este método kantiano de ir examinando de a poco cada elemento, como si dijera: vamos a preparar primero las piezas de la maquina y solo al final vamos a armar la maquina completa. Kant mismo dice en el párrafo 14: Sean conscientes de esta dificultad, porque van a tener que proceder a ciegas; no saben hacia donde vamos y van a tener que seguirme dócilmente mientras voy armando las piezas, y solo al final se va a ver el sentido de todo el trabajo.

Eso es lo que hemos hecho en nuestras clases pasadas, y eso es lo que seguramente han hecho ustedes en los trabajos prácticos cuando fueron estudiando los elementos centrales de la Deducción: la triple síntesis; a teoría general de objeto y sobre todo aquella teoría general de la apercepción y del sentido interno; y la teoría de la imaginación. Esas fueron las piezas mas grandes, así como muchísimas otras menores que se fueron desarrollando y elaborando en el curso penoso del avance por Kant, que siempre llega solo a resultados parciales, provisorios.

Uno podría pensar que una manera segura de interpretar un texto cualquiera, sería tener a la vista a dónde quiere llegar este texto, cuál es la meta que persigue la argumentación. Esta era una de las dos indicaciones que daba Lutero para la interpretación de la Biblia: fíjense en el contexto y en el *scopus*, es decir, en la meta.

Nosotros habíamos establecido la meta de la Deducción porque Kant mismo la dice en el párrafo 13:

*“Llamo deducción trascendental a la explicación de cómo es que conceptos a priori pueden referirse a objetos”.*

Esto, por ser una cita de Kant, no se puede poner en duda. Pero necesita algún tipo de interpretación porque eso nos remitiría solamente a la explicación de cómo es que las categorías no son conceptos vacíos. Este es verdaderamente el núcleo de la *Deducción trascendental*. Habíamos visto que las categorías se originaban en la naturaleza del entendimiento de una manera completamente espontánea en ese uso real del entendimiento, de manera que eran perfectos, clarísimos e indudables testimonios de cómo es el entendimiento, pero no por eso tenían que ser testimonio de cómo son las cosas. Sobre eso mismo trabajó largamente Hume cuando dijo: entre ellos está la categoría de causa, y ustedes creen que las cosas son de acuerdo con la categoría de causa, mientras que esa categoría reside en el entendimiento pero no tiene la legitimidad que pretende tener como una variante o modalidad de conexión necesaria entre objetos. Esto había dicho Hume.

Teníamos entonces esta primera manera de entender las categorías, que era el contexto inmediato que decía: tenemos que demostrar que las categorías no son vacías; tenemos que demostrar que hay una conexión de las categorías con los objetos a pesar de este origen completamente a priori de las categorías y de la presencia completamente a posteriori de los objetos de experiencia a los que las categorías se aplican.

Habíamos ampliado esta primera manera de entender la tarea de la *Deducción* cuando dijimos: está muy bien, es la manera de conectar conceptos a priori con objetos, pero si uno mira qué son los conceptos a priori y qué son los objetos, si uno lo interpreta generosamente de manera amplia, podríamos decir que el problema general de la *Deducción trascendental* es el de la conexión del pensamiento, es decir, los conceptos, y el ser, es decir, los objetos dados. No tenemos más acceso al ser sino el acceso que tenemos a los objetos dados. De manera que habíamos dicho que, el problema de la *Deducción trascendental* mirado de manera muy amplia, era el problema del pensar

con el ser, y en ese sentido se discutía la Deducción trascendental en toda la larga tradición filosófica desde Parménides para acá. Parménides hace esa primera exposición del problema :”El pensar y el ser son los mismo”; y luego todas las variantes que se han ido desarrollando.

Pero me parece que dentro de la *Critica de la razón pura* misma tenemos una tercera posibilidad de interpretar esta tarea de la Deducción trascendental. Tenemos una posibilidad de interpretarla – según me parece; esto es totalmente hipotético- que da razón de toda la argumentación de manera mucho mas clara, y me parece que así se hace comprensible la Deducción trascendental A.

Según esta manera tercera, intermedia - no la mas amplia ni tampoco la mas rigurosa ni estricta-, se puede entender la Deducción como la demostración de la Revolución copernicana. Es decir, en la Deducción trascendental se opera la demostración que los objetos, y junto con los objetos la experiencia en general y la naturaleza con todas sus leyes y todas las interconexiones empíricas que puedan tener los objetos; todo eso, se rige por el pensamiento, y en particular se rige por las categorías.

Recuerden la inversión copernicana del modo de pensar cuando Kant dice: vamos a ver si nos va mejor cuando pensamos que el objeto se rige por el pensamiento, y no el pensamiento por el objeto. Creo que esto es lo que acontece en la Deducción trascendental cuando se muestra que, no solo los objetos singulares, no solo los fenómenos empíricos singulares, sino también la conexión de ellos, es decir, la estructura general del mundo fenoménico, las leyes particulares de la naturaleza por la que esos fenómenos están unidos, y todavía mas: la naturaleza misma; todo eso se rige por las categorías. Ya vamos a ver qué quiere decir “se rige por”, pero me parece que la tesis de la Deducción trascendental es esa. Por eso se nos presentan a repetición esas

demostraciones parciales en las que se atiende por ejemplo, a todo ese lío que se arma con la “afinidad”. Esas demostraciones parciales en las que se atiende a ver cómo es que hay efectivamente algo así como: experiencia, cierta regularidad que permite asociar los fenómenos en la imaginación, incluso en la imaginación empírica, psicológica, reproductiva, en que se pueden hacer largas cadenas asociativas, estructuras amplias, grandes conglomerados regulares y no conglomerados de amontonamiento caótico, sino conglomerados regulares de hechos de la experiencia, y se puede ver cómo toda la experiencia que hay de hecho se puede asociar, tiene asociatividad, es decir, tiene afinidad, o sea, presenta una cierta regularidad básica que permite por lo pronto y en primer lugar, una ciencia empírica como la que querían los empiristas, una ciencia que no sea pretenciosa como las de los dogmáticos, que no sea pretenciosa en el sentido de que tenga validez necesaria y universal aun fuera de la experiencia.

Por lo pronto repite varias veces la demostración de que la imaginación permite reunir los datos empíricos en configuraciones regulares. Y todo eso para mostrar que esas configuraciones regulares que se presentan una y otra vez, sin embargo dependen necesariamente de algo que no es empírico. Esas configuraciones regulares que hacen posible la experiencia, que hacen posible que alguien que se empieza a fijar cómo son las cosas, pueda reunir las con la imaginación reproductiva mostrando empíricamente por lo menos, cuán regular es el mundo conocido hasta ahora, aunque por ahora no pueda mostrar una regularidad necesaria y universal para todo el mundo empírico posible. Pero por lo menos esta posibilidad de ver que el mundo es regular, que es asociable, eso depende de un principio fundamental a priori: depende del pensamiento y de la estructura fundamental del pensamiento, y esa sí que no es extraída de la experiencia.

Entonces, aquello que parecía paradójico: que conceptos a priori , que el pensamiento a priori, se refiriera a los objetos empíricos dados en la experiencia o a los objetos en general, eso no solo se explica sino que se muestra que es necesario, que sin esa estructura fundamental no habría esas vastas configuraciones de la imaginación , no habría esas vastas configuraciones regulares que hacen el registro y la reconexión de datos empíricos; no habría por tanto leyes de la naturaleza, y por tanto una naturaleza caótica y sin leyes equivale a un incomprensible conglomerado de representaciones.

Quiero decir, gracias a este principio fundamental se puede producir este conglomerado de representaciones empíricas producidas por la imaginación gracias a un principio que es a priori, que no extraemos de la observación de la naturaleza, que procede entonces de la estructura del pensamiento. Sin la regencia de este principio tendríamos una gran cantidad de representaciones que no podrían asociarse, que no tendrían ninguna regularidad, por lo que entonces quedaría como lo único cierto que tenemos representaciones, pero no sabríamos encontrar la manera de ver si dichas representaciones son algo mas que representaciones en mí. No tendríamos manera de ver si esas representaciones se referían a algo o representaban algo distinto de mí: *algo-otro-que-yo*; *algo-objeto*. No tengo un otro que yo. Eso ya lo habíamos visto en la clase pasada, esa es la difícil teoría de objeto kantiana: *no tengo un-otro- que- yo* con el que pueda comparar mis representaciones para ver si son verdaderas o no. La única manera que tengo de llegar a un-otro-que-yo es la regularidad necesaria de ciertas representaciones que entonces, hace que sean independientes del orden subjetivo de cómo pasan las representaciones dentro de mí. Y este orden necesario que es el orden objetivo – en contraposición con el subjetivo y caprichoso-, ese orden necesario solo es posible porque hay una cierta regularidad de la naturaleza. Y esa regularidad de la naturaleza solo es posible porque hay una ley fundamental a la que todo debe obedecer,

y es la ley de la identidad de la autoconciencia. Sin esa ley de la identidad de la autoconciencia no podría existir la conciencia, no podría existir el sujeto, no podría existir siquiera el pensamiento; no habría nada. No solo no habría naturaleza sino que no habría ni siquiera representaciones. Esta es la línea general, este es el *scopus* que esta persiguiendo la Deducción. Y esta es la explicación también de esas molestísimas deducciones parciales que se van planteando una y otra vez.

La “Deducción A” entonces, consiste en que las leyes empíricas de la naturaleza son posibles solamente si los fenómenos adoptan una forma regular. Y esa forma regular pueden adoptarla los fenómenos, solo gracias a la ley de la unidad sintética de todos los fenómenos. Y la ley de la unidad sintética de todos los fenómenos, que es presentada varias veces ahora como la ley de la unidad de la autoconciencia, esa ley también son las categorías. Son como sinónimos: las categorías son como variaciones de esa ley fundamental de la autoconciencia.

No sé si esto dicho así, tan en abstracto, les ayuda, pero esto es lo que hay como la estructura que me parece mas apta para la comprensión de lo que es la Deducción A.

Ahora, vamos a cumplir con el trabajo de leer y comentar la Deducción A. Vamos a leer la Exposición definitiva. Voy a seguir por comodidad mi propia traducción, pero si aparecen variantes lo dirán ustedes.

En A 115 comienza la Exposición definitiva de la *Deducción*; sección 3ª de la “Deducción de los conceptos puros del entendimiento. De la relación del entendimiento con objetos en general, y de la posibilidad de conocerlos a priori a estos.” Conviene prestar atención a este titulo que no es otra cosa que una nueva enunciación del programa general de la Deducción. Se trata de explicar cómo es que el entendimiento

con sus conceptos puros, puede referirse a objetos. No se va a desarrollar todavía por ahora, la cuestión secundaria de cómo es que el entendimiento se relaciona con objetos empíricos en el conocimiento empírico, sino que se desarrolla la cuestión de cómo es que el entendimiento se relaciona con los objetos en general. Eso es lo que dice el texto: cómo la forma “objeto” -que tiene los objetos tal como los habíamos tratado antes en A 104, donde Kant sugiere que sería importante parar un poco y ver qué se entiende por objeto, y ahí vemos que objeto es aquello que impide que las múltiples representaciones se reúnan de manera caprichosa sin norma ninguna. Esto es lo que hace que se reúnan de manera necesaria. Entonces, en una primera aproximación a lo que es objeto, el objeto es aquello que me obliga a que las representaciones se reúnan de manera necesaria. La serie de representaciones “movimiento”: correr; andén de estación de ferrocarril; tren que se me fue y no lo alcancé; también podría armarla en otro orden y decir: No. No se me fue nada porque voy a agrupar las representaciones de otro modo. Pero no, porque el tren se me fue de verdad. Hay una secuencia objetiva que impide que se conecten las representaciones de otra manera, y esa necesidad es la que llamamos “objetividad”: el carácter objeto del objeto. En A 104 se mostro entonces que la “forma objeto” era el resultado de una síntesis necesaria.

Se va a desarrollar también ahora la cuestión de cómo es posible que conceptos puros del entendimiento nacidos de la naturaleza del entendimiento mismo, se puedan referir a priori a los objetos en general, conociéndolos. También podríamos pensar que se refieren a priori pensándolos, pero lo que quiere decir aquí Kant, el tema que ahora va a desarrollar, es cómo se refieren los conceptos a priori a los objetos en general, conociéndolos. Cómo es posible que los conceptos a priori sirvan para conocer esos objetos, y entonces las determinaciones que los conceptos a priori proponen para los objetos sean verdaderamente determinaciones de los objetos.



Este es el programa general de la *Deducción*. Acabo de exponer hace un minuto en sus tres dimensiones, sobre todo en la dimensión que Kant mismo testimonia cuando dice “deducción trascendental”, es justamente ver cómo estos conceptos a priori se puede referir a objetos, y cómo esa referencia implica conocimiento. Pensar puedo pensar lo que quiera, pero conocer implica una cierta relación con el objeto que no puede ser la que yo quiera, sino que tiene que ser justamente “necesaria”.

Vamos a adoptar a partir de aquí, el método de leer el texto y comentarlo. Dice Kant:

*“Lo que en la sección precedente hemos expuesto por separado y aisladamente, lo presentaremos ahora reunido y en concatenación...”*

Empieza la exposición definitiva:

*...En las secciones precedentes se fueron elaborando aisladamente los elementos para la solución del problema, conceptos como los de síntesis de objeto; de unidad de la experiencia; de conciencia de sí o apercepción; de imaginación; todos estos fueron temas tratados en esas secciones precedentes, y alguna vez se los presentó en conexión sistemática y otras veces no...*

Ya sabemos sin embargo cuál es la conexión fundamental de toda esta argumentación. La conexión fundamental es la que dice que: lo que hace que el objeto sea objeto, lo que presta objetividad a la síntesis de las representaciones intuitivas, es que la síntesis es necesaria. Lo que hace que el objeto sea objeto es esa característica de la síntesis que es la necesidad. Esa necesidad no es una necesidad cualquiera ni una

necesidad relativa a algún propósito o a algún fin que uno tenga, sino que es la necesidad que tiene la síntesis misma, sin la cual no se podrían integrar las diversas representaciones en la unidad de la conciencia. Esa es la síntesis necesaria, esa es la fuente última de la necesidad.

Quiero decir: si yo quiero representarme un triángulo, entonces naturalmente tendré la necesidad de reunir de una cierta manera tres ángulos, tres líneas y una superficie. Pero esa necesidad depende solamente de mi voluntad de representarme un triángulo y no un cuadrado. Pero sin embargo la necesidad verdadera – y no el capricho o la necesidad subjetiva- tiene su fundamento en aquel origen de toda necesidad, en aquello que es necesario de veras para todo el conocimiento. Necesario de veras en el sentido que sin eso, no habría conocimiento ninguno. Y esa necesidad es la de la unidad de la conciencia.

Para que pueda haber representaciones, esas representaciones tienen que obedecer a la ley de la unidad de la conciencia, tienen que someterse a los requisitos de la unidad de la conciencia. Si el cinabrio fuera unas veces rojo, otras veces negro, otras amarillo, si no hubiera estabilidad en las representaciones, si fueran caóticas, entonces no obedecerían a la unidad de la conciencia. Pero en realidad es imposible pensarlo, ni siquiera puedo darles un ejemplo. El ejemplo también falla enseguida porque tendría la conciencia de un caos. Para tener la conciencia de un caos, incluso el caos tiene que armarse de tal manera que pueda ser objeto y tema de mi conciencia. De manera que no hay manera de pensar sin esa unidad, y es por eso que esa unidad es necesaria.

Cuando la síntesis de las representaciones esta guiada o regida por esa necesidad, entonces se refiere verdaderamente a objeto de manera general, es decir, a la estructura misma de objeto: a la objetividad. Cuando la síntesis de las representaciones es tal que solo gracias a ella las representaciones se pueden incorporar en una

conciencia única y conciente de sí, entonces esa síntesis es la síntesis que constituye la objetividad: sirve de fundamento al pensamiento de un objeto, y no es una síntesis solo subjetiva o caprichosa.

En el párrafo anterior (N<sup>a</sup> 4), se había llegado a desarrollar esto en una formula insuperable que conviene aprendérsela de memoria porque es una especie de resumen de toda la filosofía trascendental kantiana teórica; es la formula de A 111 que dice:

*“Las condiciones a priori de una experiencia posible en general, son a la vez condiciones de de la posibilidad de los objetos de la experiencia.”*

Difícil de traducir ese “a la vez”: simultáneamente; no al mismo tiempo porque acá no estamos hablando de “tiempo”. Pero se entiende lo que quiere decir: son equivalentes a las condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia; son idénticas a las condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia. Todo esto se repetirá y se explicara en lo que sigue.

Estudiante: (Inaudible)...pero no me queda claro el tema de la “necesidad” ahí. Necesito entenderla de otra manera...

Profesor: Trataré. Si entiendo bien usted me esta diciendo: entiendo que tanto las condiciones a priori de la experiencia en general como las condiciones del objeto de la experiencia que son idénticas y equivalentes, son necesarias porque sin ellas no habría pensamiento ni habría objeto ni habría conciencia. Me está diciendo que hasta ahí entendió, pero necesita que yo exprese esa necesidad de otra manera.

Probablemente la dificultad surja porque la necesidad se explicó en muchas variantes. Habíamos visto por ejemplo que el *ser realísimo* es necesario – lo vimos en filosofías previas. Si hay algo verdaderamente necesario es Dios porque gracias a él todas las demás cosas obtienen el ser y sino no habría cosas; sería como una especie de necesidad ontológica. Y probablemente usted esta comparando con eso.

Por otro lado Kant mismo habla en un pasaje tremendo de los *Progresos de la metafísica*, de un tipo de necesidad metafísica que no es este; no es: Dios es necesario porque sin él no habría ninguna otra cosa...; sino: la necesidad absoluta. Dice más o menos textualmente: “Ante el pensamiento de la necesidad absoluta nuestra mente recula horrorizada porque no puede pensar ese pensamiento de necesidad absoluta.” Dice: “No hay nada mas terrible que la representación de un Dios que se contempla a sí mismo y dice ‘Yo soy necesario de eternidad a eternidad’.”

Eso es algo que podemos de algún modo representarnos, pero que no podemos entender de verdad. Una necesidad tal que no deje lugar al no-ser, que no deje lugar ni siquiera a la justificación de un posible no-ser. Para poder pensarla más o menos y entenderla, Kant usa la cita de un poeta Klopstock. Tiene que recurrir a la poesía porque el pensamiento filosófico se queda corto ante esa necesidad absoluta que él mismo dice que no se puede ni siquiera soportar como pensamiento. Recurre, creo que a Klopstock o no sé si a Halle que es otro de los poetas que Kant cita sobre estos temas metafísicos.

Nosotros podemos entender esta necesidad reduciéndola a su estructura lógica y entonces nos encontramos con una tercera necesidad: necesario es aquello cuyo contrario sería contradictorio. Es una necesidad lógica que tampoco es la que estamos buscando aquí. Así por descarte, podríamos decir para resumir – no porque se entienda mejor, sino solo para resumir- no es una necesidad puramente metafísica; no es una necesidad lógica; no es, entre las necesidades metafísica, aquella necesidad absoluta de

que hablaba el poeta. Entonces podríamos decir que es una “necesidad trascendental”; y ver qué quiere decir esto.

Con la palabra “trascendental” corremos siempre el riesgo de usarla de comodín para explicar cualquier cosa. ¿Qué significaría aquí una necesidad trascendental? Significaría una necesidad tal que, solo gracias a aquello que ostenta esa necesidad puede ser posible un conocimiento. Eso es lo que quiere decir “trascendental”. Y esa es la necesidad con que nos encontramos aquí. Porque no solo el conocimiento, sino todo pensar con conciencia, sería imposible si no fuera por este principio de la “apercepción”. Es decir, sería imposible pensar, si el sujeto que piensa no fuese un sujeto que piensa, es decir, si no fuese idéntico en toda la variedad de sus representaciones, si no fuese conciente de su propia identidad en la variedad de sus representaciones de manera que pudiese separarse de las representaciones y pudiese decir aquello que Leibniz decía que era realmente el salto a formar parte de la familia divina, a ser hijos de Dios mismos, que es poder decir “yo pienso”.

En una de las secciones que tiene por ahí, Kant dice: “Si yo supiera que mi caballo era capaz de formarse él la representación ‘Yo’, entonces me bajaría, lo abrazaría y lo consideraría un igual”.

Lo que hace que uno sea espíritu, que no sea cosa, lo que hace que uno sea espíritu y no esas maquinas que eran los animales para el cartesianismo, es justamente la posibilidad de concebir la representación “Yo”: yo pienso, yo soy. Esa representación me permite separarme de lo representado. Me permite obrar de manera no solamente reactiva como se comporta un espejo, o como se comporta la retina de la oveja en aquella famosa objeción que le hacen a Descartes, donde él mismo contesta que la oveja es un espejo construido de tal manera que, cuando en ese pedacito del espejo que es la retina se refleja la imagen lobo, la oveja ya esta armada de tal manera que se escapa.

Todo mecánico. Pero si uno puede decir “Yo” puede separarse de ese mecanismo y puede adueñarse de las representaciones. Y entonces, y solo entonces puede decir “Yo tengo representaciones”, puede decir “Yo soy una conciencia, no soy un mero espejo que refleja”. Probablemente el espejo vea lo mismo que yo cuando pongo un espejo frente a algo, y sin embargo la diferencia esta en que yo sé que veo, yo digo: yo veo eso. El espejo no lo dice, simplemente lo refleja. Eso es lo que hace que haya conciencia, que haya adueñaje de las representaciones.

Si desmenuzáramos un poco ese Yo – lo hace muy bien Claudia Jáuregui en su libro- encontraríamos que no es mero sujeto en una oración, sino que “ser yo” significa también ser conciente de sí mismo. Y ser conciente de si mismo de tal manera, que se es conciente de la identidad del Yo. Yo no digo que ahora me llamo Mario cuando estoy al frente de esta clase, y luego me llamaré Aurelio cuando esté en el pasillo, e iré cambiando mis identidades – aunque sería bueno, pero no es el caso-, sino que soy conciente de la identidad de mi propio yo empírico. Pero ese propio yo empírico no es nada mas que un caso particular muy degradado del caso esencial, fundamental del Yo en general. “Yo” en general, es conciencia conciente de su propia identidad en todas sus representaciones. Si no fuera por esa conciencia que podríamos llamar “conciencia yoica”: una conciencia que tiene la peculiaridad que la convierte justo en un Yo, de ser conciente de sí y de ser conciente que siempre es la misma; si no fuera por eso, tendríamos – dice Kant- un yo tan plural y multicolor como las representaciones que se nos presentan: de manera que yo sería mandarina cuando estoy frente a una mandarina, y sería ladrillo cuando estoy frente a un ladrillo , y así sucesivamente, y no habría un Yo que pudiera ser dueño de todas esas muchísimas representaciones. Por eso, porque es necesario para la posibilidad de la conciencia, por eso decimos que el Yo es necesario, y por eso le atribuimos esa necesidad que vamos a llamar “trascendental” porque es

fundamento de posibilidad de conocimiento. No es una necesidad en el sentido de: es necesario que haya un yo porque sino qué pasaría. No. No es necesario que haya un yo como era necesario que haya un Dios para que haya mundo. No. Es necesario que haya un Yo, no como sustancia efectivamente existente, sino como una condición de posibilidad de la síntesis de todas las representaciones en “Uno”. No estamos hablando que eso que estamos llamando “Yo” exista o no exista. Estamos hablando que, sin atender a que exista una cosa llamada Yo, es necesario que todas las representaciones confluyan, se unifiquen, y tomen la propiedad o la característica de pertenecer todas a una única conciencia siempre idéntica. A esa necesidad es a la que por comodidad le ponemos el nombre de Yo, para indicar que es conciente; que es autoconsciente; que es autoconsciente de la propia identidad; y así.

Pero bueno, entramos demasiado en el tema Yo. Lo que quería decir con todo esto es que hay una condición suprema de la conciencia y del conocimiento. Pero también resulta ser condición de los objetos del conocimiento y de la experiencia en general. Esta condición suprema es esta unidad suprema de la conciencia. Y por ser la condición suprema sin la cual no habría conciencia, no habría conocimiento, no habría objetos de conocimiento, no habría experiencia, no habría naturaleza; por eso le atribuimos esta necesidad trascendental.

Estudiante: Entonces, no es que la necesidad viene a dar la justificación de la unidad de la conciencia...

Profesor: Prefiero dejarlo, por dos motivos. Uno: primero porque no termino de entender del todo el problema que usted me plantea. Segundo, porque la cuestión de la justificación forma parte del programa de la Deducción. Una de las maneras de explicar

qué es la Deducción era decir: cómo justifico el uso de las categorías, el uso de conceptos a priori. Entonces, tengo la impresión de que al final todo esto va a estar cristalino. Esa es la ilusión que me guía, vamos a ver.

Por algún motivo Kant parece haber elegido para empezar la exposición, una vía de argumentación que creo que es la que él llama “deducción subjetiva”. La Deducción subjetiva es la que estudia las potencias cognoscitivas que hacen posible el uso del entendimiento.

Había otra vía que era la Deducción objetiva que no atiende a la constitución del sujeto cognoscente, sino a las condiciones de posibilidad de los objetos y solamente a la legitimidad del empleo de los conceptos puros.

Pero por ahora Kant parecería atenerse a esta vía de la Deducción subjetiva: esta vía en la que estudia primero las potencias del ánimo, las potencias de la mente, que hacen posible el uso del entendimiento. Esto lo dice en *A. XVI-XVII* en el Prólogo. En el Prologo es donde habla de la Deducción objetiva y la Deducción subjetiva.

Dice así:

*“Hay tres fuentes subjetivas del conocimiento en las que descansa la posibilidad de una experiencia en general y del conocimiento de los objetos de esta: sentido, imaginación y apercepción.”*

Ahí es donde me parece encontrar esta referencia a potencias del conocimiento, facultades cognoscitivas. Todo esto viene porque en el tiempo en que Kant escribe la *Critica A* (la primera edición de la Critica, 1780), era un lector aficionado a un seguidor de Locke, un seguidor del empirismo ingles en Alemania, que se llamaba Tetens. Tetens



escribe dos tomos de ensayos –que están en la Facultad-, sobre el entendimiento humano o sobre la naturaleza humana en su desarrollo – no recuerdo bien-, y es un seguidor del empirismo inglés, de Locke; y tiene una posición más psicologista. Describe continuamente experiencias psicológicas de cómo conocemos esto y aquello; cómo funciona nuestro conocimiento; cómo se producen las asociaciones; cómo uno elige entre las percepciones la que tiene un rasgo fundamental, y entonces a veces la percepción de ese rasgo fundamental es el que produce, sin saberlo nosotros mismos con intervención de la imaginación, la presencia de los rasgos faltantes. Seguramente les suena aquello que decía Hume, aquella asociación por contigüidad o por semejanza, que adquiere aquí todavía una significación mayor: si a uno lo que le impresionó más en la casa aquella era la ventana, entonces ahora cuando ve una ventana igual le viene a la memoria la casa, y así. Esta manera psicologista de entender la deducción, o de entender el conocimiento y el funcionamiento del entendimiento humano; esta manera psicologista no es la de Kant. Y Kant se ocupa muy bien de mostrar que no está haciendo psicología descriptiva. Ustedes vieron al comienzo de la *Deducción* que dice: “Cómo se equivocó Locke que trató de hacer la deducción por esta vía empírica”. Pero sin embargo no deja de estar influido por este vocabulario: facultades cognoscitivas; potencias cognoscitivas; etc.; que a veces adquieren un tinte que parece psicología.

Kant parece haber elegido aquí esta vía de la Deducción subjetiva de la descripción de las potencias de conocimiento, de las fuentes subjetivas de conocimiento, para hacer esta exposición definitiva de la Deducción. Y estas tres fuentes subjetivas en “A” son: el sentido, la imaginación y la apercepción.

Sigo citando:

*“Cada una de ellas puede ser considerada como empírica, es decir, puede ser considerada en aplicación a fenómenos dados, pero todas ellas son también fundamentos o elementos a priori que hacen posible este mismo uso empírico.”*

Ahora se va a dedicar a presentar las facultades cognoscitivas solamente en su uso empírico. Cada tanto sin embargo se descuida y aparece un pedacito de presentación de las facultades cognoscitivas en su uso fundante, previo al empírico. Pero sin embargo este primer acercamiento a estas facultades subjetivas de conocimiento, es a las facultades empíricas.

Me parece que el curso de la argumentación va a ser más o menos así: si nos subimos a un árbol y miramos el bosque que vamos a recorrer, veremos que primero se va a presentar el uso empírico de las facultades cognoscitivas. Y ese uso empírico va a ir bastante lejos, vamos a ver cómo en el uso empírico de las facultades cognoscitivas seremos capaces de configurar una experiencia que nos es necesaria, esta ahí, es innegable de hecho. Es lo que hace el filósofo empirista y es lo que hace el científico empirista. Se acuerdan cuando decíamos que Bacon proponía aquel método de la ciencia que consistía en la elaboración de aquellas Tablas para recoger las presencias y ausencias, y grados de presencia y grados de ausencias de los fenómenos, y con eso se iba haciendo una inducción cada vez más rica. Bueno, eso lo recoge Kant aquí en un primer tramo de la argumentación.

De lo que se habla es del uso empírico de estas facultades y cómo ellas pueden armar incluso un mundo empírico, en el que se pueden establecer leyes por inducción, o sea, leyes que no tienen verdadera necesidad, pero que sin embargo son lo suficientemente constantes como para que tengamos un conocimiento empírico. Después va a buscar dentro de esa repetición constante – “habitual” diría Hume-,

dentro de esa habitualidad de la naturaleza, va a buscar Kant justamente la necesidad, va a decir que esta habitualidad sin embargo se basa en cierta necesidad de la naturaleza, y la única explicación posible para esta regularidad y constancia de la naturaleza va a ser la presencia de una ley verdaderamente necesaria y universal. Pero ese va a ser un segundo y remoto paso que por ahora no estamos teniendo ante nosotros.

Dice entonces que:

*“Cada una de estas fuentes de conocimiento puede ser considerada como empírica, y entonces el sentido representa empíricamente a los fenómenos en la percepción; la imaginación representa empíricamente los fenómenos en la asociación y reproducción; la apercepción representa empíricamente a los fenómenos en la conciencia empírica de la identidad de estas representaciones reproductivas con los fenómenos por los cuales han sido dadas, y por tanto en el resto del reconocimiento.”*

Hasta ahí cita de este pasaje. Estas potencias cognoscitivas o fuentes de conocimientos: los sentidos, la imaginación y la apercepción, pueden considerarse empíricamente. La psicología puede estudiar el conocimiento mediante los sentidos mediante la imaginación o mediante la percepción con conciencia. Pero este no es el proyecto de la Deducción. En su uso empírico los sentidos representan fenómenos mediante percepciones sensibles; la imaginación los asocia y para hacerlo los reproduce-, como se vio en el pasaje correspondiente de la triple síntesis. La apercepción empírica permite reconocer que las representaciones de la imaginación corresponden a los conceptos de los fenómenos que fueron el origen de esas representaciones. Es decir, permite reconocer el concepto en el trabajo sintetizante de la imaginación, porque el concepto era el plan que seguía la imaginación en sus síntesis.

Por ahora dejemos esto así y pasemos adelante, porque cada vez se va a ir haciendo mas detallado.

Estas facultades cognoscitivas se pueden estudiar y considerar en su uso meramente empírico, pero también considerar en su uso a priori:

*“La percepción en su conjunto tiene a priori por fundamento la intuición pura, y con respecto a ella como representación, la forma de la intuición interna: el tiempo. La asociación tiene a priori por fundamento la síntesis pura de la imaginación, y la conciencia empírica tiene a priori por fundamento la apercepción pura, es decir, la integral identidad de sí mismo a través de todas las representaciones posibles.”*

Es cierto que los sentidos, la imaginación y la apercepción pueden considerarse empíricamente. Pero el ejercicio empírico de esas fuentes de conocimiento se basa en otras tantas facultades o potencias cognoscitivas que están a priori en el sujeto. Facultades que no han sido obtenidas por la experiencia y por eso decimos que son a priori. No sería posible el ejercicio de las fuentes de conocimiento si el sujeto de conocimiento no tuviera en sí facultades que no se encuentran en la experiencia, facultades o capacidades que no son datos recibidos pasivamente en la sensibilidad. En primer lugar la Estética trascendental mostró que la forma pura de la intuición interna (el tiempo) no se conoce por los sentidos sino que estos la presuponen como condición de su ejercicio. La intuición pura y en especial el tiempo como forma de la intuición interna, es una fuente a priori de conocimiento sin la cual no sería posible la percepción de los sentidos externos ni del sentido interno.

En segundo lugar pasa lo mismo con la síntesis: la síntesis nunca es un dato. Entre los datos recibidos nunca esta la síntesis como un datos mas. Esto ya lo había

mostrado Hume con respecto a la conexión causal. La síntesis nunca es recibida pasivamente en la sensibilidad, la síntesis nunca es un dato. Una función de la espontaneidad tiene que producir la síntesis. Esa función que es a priori, que no depende de lo recibido en la experiencia, esa es la imaginación.

En tercer lugar la conciencia empírica de los fenómenos presupone una conciencia que no se pierde en cada representación singular. Quiero decir, que no se reduce a abarcar una representación singular tras otra – como decíamos hace un rato: yo ahora soy mandarina, y ahora soy libro, etc. No. No se reduce a abarcar una representación singular tras otra, sino que advierte que cada una de esas representaciones singulares pertenece a la misma conciencia única. Es decir, presupone como condición necesaria la identidad de sí misma en todas las representaciones posibles, y esto es la apercepción pura.

Así se ha presentado entonces el tema de la “apercepción pura”. Y ahora va a tratar el texto de extraer de él el primer principio fundamental.

El texto dice así:

*“Si ahora queremos perseguir el fundamento interno de esta conexión de las representaciones hasta a aquel punto donde todas ellas deben convergir para alcanzar finalmente la unidad del conocimiento requerida para una experiencia posible, debemos comenzar por la apercepción pura.”*

Comenzaremos entonces por estudiar la apercepción pura con el propósito de mostrar cómo todas las representaciones deben necesariamente estar unidas porque deben acatar las condiciones de una experiencia en general. El propósito de esto es mostrar cómo las condiciones de una experiencia en general: las categorías, que son las

que producen la unidad de esa experiencia, son a la vez condiciones de cada uno de los objetos de la experiencia. Este es el propósito que estamos persiguiendo.

Pero por ahora solamente comenzamos por estudiar la apercepción pura porque ella es la que contiene como si fuera resumida y reunida en una sola condición, todas las condiciones de una experiencia en general.

El desarrollo del tema de la apercepción da ocasión de pasar un poco a la Deducción objetiva, es decir, a la explicación de cómo son posibles los objetos del entendimiento puro, y de cómo los conceptos a priori pueden referirse a ellos.

Entonces, Kant empieza a desarrollar un poco el tema de la apercepción.

Cito:

*“Todas las intuiciones no son nada para nosotros y no nos conciernen en lo mas mínimo, si no pueden ser acogidas en la conciencia ya confluyen en ella directa o indirectamente, y solo gracias a esto es posible el conocimiento.”*

Aquí está el fundamento que sirve de prueba de todo el razonamiento de esta parte de la Deducción. Posiblemente sea esto una verdad tautológica: las intuiciones son representaciones; son representaciones de una conciencia; no son nada si no son representaciones de una conciencia; y por tanto si no pueden ser acogidas por una conciencia, entonces no son nada para nosotros.

Hay que notar que en este pasaje la expresión “acogidas en una conciencia” no quiere decir ser recibidas pasivamente en la sensibilidad. El problema que aquí se presenta no es de cómo son recibidas pasivamente en la sensibilidad las representaciones sensibles; eso ya lo estudiamos en la Estética y se mostro que la receptividad pasiva presupone una afección para que haya representaciones empíricas.

El problema que aquí se presenta es mas bien cómo es que la conciencia no-pasiva, la conciencia que es conciente de sus propias representaciones, se adueña de estas representaciones. En los pasajes previos a los que estamos estudiando, se vio que la incorporación de representaciones a la actividad de la conciencia, era posible gracias a una síntesis de la aprehensión de las representaciones. Entonces, todas las intuiciones solo gracias a que son acogidas en una conciencia, solo gracias a eso son algo para nosotros, y solo gracias a eso es posible el conocimiento. Pero para eso tienen que ser recogidas en una conciencia, ya confluayan en ella directa o indirectamente.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que no es necesario que las representaciones acogidas estén efectivamente presentes ante la conciencia. Podrían ser representaciones inconscientes o representaciones que ingresaran en la conciencia solo por estar implicadas en otras. Lo que importa no es que sean efectivamente conscientes sino que puedan serlo, es decir, que tengan una forma tal que les permita ingresar en la conciencia.

La conciencia hasta aquí mencionada podría ser una conciencia meramente empírica. Podría tratarse de actos empíricos de la conciencia a los que incluso, podríamos llamar en plural “conciencias empíricas”. Pero las conciencias empíricas a su vez, deben cumplir también con esa condición universal de toda representación que es poder integrarse en la universal unidad de la conciencia en general. Esto quiere decir que toda conciencia, incluso la conciencia empírica, tiene la forma de ser una unidad siempre idéntica en la que se integran todas las representaciones singulares. Eso es lo que explica la “Nota” añadida a este texto en A 117. En esa Nota dice:

*“Todas las representaciones tienen una referencia necesaria a una posible conciencia empírica, pues si no tuvieran esto y si fuese enteramente imposible llegar a*

*tener conciencia de ellas, entonces sería lo mismo que decir que no existían. Pero toda conciencia empírica tiene una referencia necesaria a una conciencia transcendental previa a toda experiencia particular, a saber: tiene una referencia necesaria a la conciencia de mí mismo como apercepción originaria. Es pues absolutamente necesario que en mi conocimiento toda conciencia pertenezca a una conciencia de mí mismo.”*

Conviene que nos detengamos un poco en este pasaje porque en él se presentan algunas novedades que conviene explicar. En primer lugar se presenta el Yo. En segundo lugar se presenta el primero de los principios transcendentales: el principio transcendental primero, fundamento de todo conocimiento.

Digo que se presenta el Yo porque aparece aquí el yo como forma de la conciencia transcendental. Es necesario que aparezca, porque mientras la conciencia empírica podría describirse como “saber algo” – en un lenguaje no kantiano podríamos decir: saber una cosa, tener conciencia empírica de una cosa, sería “saber mandarina”; saber algo. Pero entonces, la conciencia transcendental es “saber que se sabe”. Es decir, primeramente la conciencia empírica me pone frente a la mandarina, está ahí, y ahí me reduzco a mi parte animal: soy el animal que ve la mandarina o quizás el espejo que ve la mandarina, o la retina de la oveja que ve la mandarina (o el lobo). Pero la conciencia transcendental sería saber que se sabe. En esta “conciencia de que se sabe” debería poder integrarse esa conciencia empírica que decía simplemente “mandarina”; luego: ahora sé que eso es una mandarina (sé que mandarina). Pero en esta conciencia de que se sabe hay una conciencia 1(mandarina); hay una conciencia 2 (sé que...). Y esta conciencia 2 también debería poder ser integrada, y así sucesivamente al infinito. Si lo que necesitamos es integrar en una conciencia los datos recibidos por las



representaciones o las conciencias empíricas , entonces podríamos estar aquí en una especie de trampa en la cual pareciera que el principio de la apercepción , el principio de integrarse en una conciencia toda la variedad de datos recibidos, fuera cumplible y se pudiera satisfacer integrando siempre en una conciencia nueva: en la conciencia 1 integré nada mas que los datos de la mandarina ; luego en la conciencia 2 los datos de que “yo sé que mandarina”; luego los datos de que “yo sé que sé que mandarina”; luego que “yo sé que sé que sé que mandarina”; y así hasta lo infinito.

Para que no pase eso es para lo que me parece que interviene el Yo. La integración necesaria en una conciencia podría hacer un proceso infinito: la conciencia 1 se integra en la conciencia 2 que a su vez se integra en la conciencia 3; y así sucesivamente. Esto pasaría si la conciencia en la que se integra ese saber no fuera siempre una e idéntica a sí misma. Esta identidad consigo misma no puede ser una característica que algún observador externo atribuya a la conciencia, sino que es algo presente en la conciencia cuando esta es autoconsciente: cuando es conciente de su propia identidad. Esta autoconciencia de la propia identidad a través de las múltiples y variadas representaciones, es precisamente lo que llamamos Yo. Y esto es de lo que estábamos hablando hace un rato cuando hablábamos de cuál es el origen de la necesidad o de los aspectos necesarios del principio de la apercepción.

La aparición del Yo en la argumentación es solo un momento o un elemento de lo que se enuncia aquí como un principio fundamental: el principio de la autoconciencia. Este principio es el fundamento primero de toda conciencia y de toda experiencia. En el texto se lo formula de varias maneras. En esta primera formulación que acabamos de leer dice:

*“Es pues absolutamente necesario que en mi conocimiento toda conciencia pertenezca a una conciencia de mí mismo.”*

En la Deducción B este mismo principio recibe la conocida formulación: “El yo pienso debe poder acompañar a todas mis representaciones.” Así empieza el párrafo 16. Y es lo mismo que está enunciando aquí, este es el principio fundamental.

Yo había desarrollado una vez la tesis de que toda la Deducción B no es nada más que un enunciado cada vez más preciso de este principio fundamental. Y aquí Kant lo enuncia también de la misma manera como un “principio”. Se ha discutido mucho las relaciones de este “Yo pienso kantiano” con el “Yo pienso cartesiano”. Hay bastante escrito sobre esto. Pero me gustaría no entrar en esa cuestión. Preferiría por ahora seguir con lo que dice el texto acerca de este principio primero. El texto dice:

*“Tenemos a priori conciencia de la integral identidad de nosotros mismos con respecto a todas las representaciones que puedan alguna vez pertenecer a nuestro conocimiento. Tenemos conciencia de esa identidad como una condición necesaria de la posibilidad de toda las representaciones, porque estas pueden representar algo en mí solo en virtud de que pertenecen, como todo lo demás, a una conciencia, y por tanto deben poder ser conectadas a ella.”*

Esta condición necesaria que tiene validez para toda representación, a saber: que toda representación tiene que poder pertenecer a una conciencia idéntica a sí misma y conciente de su identidad; es un principio a priori. No es un conocimiento que hayamos adquirido por experiencia, sino que es un principio que hace posible la experiencia misma. Es la condición primera y fundamental para que sea posible cualquier experiencia. Podríamos entender “experiencia” como conocimiento por percepciones

enlazadas unas con otras. Así lo explica Kant en algún lugar. Entonces, esas percepciones deben cumplir la condición que vale para toda representación: deben poder pertenecer a una conciencia- que es lo estamos diciendo aquí.

Este principio está muy claramente formulado en la Nota que acompaña al texto, y ahí dice:

*“La proposición sintética de que cada conciencia empírica diferente debe estar enlazada en una única conciencia de sí, es el principio absolutamente primero y sintético de nuestro pensar en general.”*

Hasta ahí la cita del texto y la formulación clara del principio como “principio”. Se muestra acá que es un principio absolutamente primero y además sintético. En el texto se lo presenta como un principio transcendental, es decir, como un principio que hace posible el conocimiento a priori, y se ofrece también una segunda formulación de él. Esa segunda formulación dice:

*“Este principio tiene a priori validez, y se puede llamar el principio transcendental de la unidad de todo múltiple de nuestras representaciones, y por tanto también de la intuición.”*

La unidad de todo múltiple de representaciones viene a ser que todas ellas deben poder pertenecer a una única conciencia, o como podemos decir ahora: a un único Yo. Pero las representaciones no por ello dejan de ser variadas o múltiples. De manera que, el principio que estamos presentando aquí, solo puede aplicarse mediante una síntesis de

las múltiples representaciones: es un principio sintético. Así lo explica el texto a continuación:

*“Ahora bien, la unidad de los múltiples en un sujeto es sintética, por tanto la apercepción pura suministra un principio de la unidad sintética de lo múltiple en toda intuición posible.”*

Solo si se las sintetiza pueden las múltiples representaciones unificarse en un Yo único. El principio de la apercepción pura, el principio que dice a priori: es necesaria la unificación de todo lo múltiple de la intuición, la unificación de toda intuición posible en un Yo único e idéntico a sí mismo; es un principio de unidad sintética.

Si la unidad de la conciencia es unidad ante la multiplicidad de representaciones, esto quiere decir que presupone una síntesis de esa multiplicidad y de esa variedad. Pero por el solo hecho de ser una la conciencia, con eso no podríamos decir que alcanza a lograr la acción de sumar representaciones. Se necesita algo, un principio, una facultad o una acción particular que lleve a cabo esa acción de sumar representaciones. Y sabemos desde mucho antes que, la facultad que hace esta síntesis, la facultad que efectúa la acción de añadir unas a otras diversas representaciones, es la imaginación.

Hemos retrocedido a “A 78”. En A 77-78 dice Kant:

*“Imaginación es el nombre de la función que efectúa la acción de añadir unas a otras, las diversas representaciones.*

*Síntesis es aquello que recolecta los elementos para los conocimientos, y los reúne en un cierto contenido. La síntesis en general es el mero efecto de la imaginación, una función ciega aunque indispensable del alma sin la cual no tendríamos en general conocimiento alguno.”*

A propósito traje esta cita para recordar cómo la imaginación tomaba aisladamente. Es una función ciega del alma, es decir, una función que produce esta reunión, este añadir representaciones unas a otras de manera completamente mecánica, automática, sin conciencia de sí. La conciencia de sí es algo que se puede distinguir de esta ciega acción de la imaginación. Esto está implicado en el texto que sigue en nuestra Deducción A que estamos comentando, cuando dice:

*“Esta unidad sintética presupone empero una síntesis o la incluye. Aquella ha de ser necesaria a priori, entonces la última debe ser también una síntesis a priori. Por tanto la unidad transcendental de la apercepción se refiere a la síntesis pura de la imaginación como a una condición a priori de la posibilidad de toda composición de lo múltiple en un conocimiento.”*

Puede parecer extraño que el principio absolutamente primero: la identidad y unidad de la conciencia, dependa a su vez de la condición aquí expresada (de la síntesis pura de la imaginación). Si el principio es de veras absolutamente primero, entonces no debería depender de nada sino que todo debería depender de él. De esta extrañeza da testimonio la vacilación retórica del texto cuando dice “...presupone una síntesis o la incluye.” Pero esa extrañeza se disipa si se recuerda que aquella condición absolutamente primera no es una condición suprema que pre-exista a lo condicionado. La condición suprema se concibe solamente como condición necesaria ante el hecho de la experiencia que es lo primero en el orden del tiempo.

Recordemos el texto de B 1; cito:

*“Todo nuestro conocimiento comienza por la experiencia. Pues si no fuese así qué despertaría a nuestra facultad cognoscitiva para que se pusiera en ejercicio, si no aconteciera esto por medio de objetos que mueven nuestros sentidos, en parte producen por sí mismos representaciones, y en parte ponen en movimiento la actividad de nuestro entendimiento para compararlas a estas, conectarlas o separarlas, y elaborar la materia bruta de las impresiones sensibles, y hacer de ella un conocimiento de objetos que se llama experiencia. Según el tiempo pues, ningún conocimiento precede en nosotros a la experiencia, y con esta comienza todo conocimiento”*

Hasta ahí la cita de *B I*. La apercepción entonces, el principio absolutamente primero, no es más que el pensamiento puramente formal de la unidad e identidad de la conciencia. Este pensamiento sirve de norma o de guía que da unidad a la síntesis de las intuiciones. La aplicación de ese pensamiento de unidad a una multiplicidad sensible, requiere que haya una efectiva unificación, una operación de síntesis de esa multiplicidad. La operación de síntesis es algo diferente del pensamiento de la unidad, y es obra de la imaginación. Esto es lo que quiere decir: “el principio de unidad sintética presupone o incluye que la imaginación efectúe una síntesis.” Continúo:

*“Pero solamente la síntesis productiva de la imaginación puede tener lugar a priori, pues la reproductiva se basa en condiciones de la experiencia.”*

¿Esto se va entendiendo?

Estudiante: ¿Podría ir un poco más despacio...?

Profesor: Creía que iba demasiado despacio y los estaba aburriendo.

Hay varios comentarios mejores que este y que pueden leer tranquilos en sus casas. Lo que traté de hacer en este comentario, es explicar nada más que lo imprescindible para que no queden frases oscuras, porque explicando nada más que lo imprescindible me pareció que iba a poner a la vista la línea argumental.

Lo que tienen de malo comentarios como el de De Vleeschauwer por ejemplo-, que es una maravilla en el sentido que ha leído todo lo habido y por haber, y explica no solo cada palabra sino la historia de cada palabra en la filosofía del siglo XVIII y en la biblioteca de Kant, etc. Lo que tiene de malo es que con tanto detalle, uno pierde el hilo argumental y lo pierde él también. Y entonces se queja a cada rato diciendo: no sé para donde va esto, es oscurísimo; y así. Y tiene razón, porque pierde el hilo argumental. Toda la vida me pareció que yo necesitaba un hilo argumental. Y una vez que logré construirlo, dije: lo voy a llevar a la clase como una especie de ofrenda. Por eso a lo mejor conviene en una primera pasada, leer nada más que el hilo argumental y recién después recurrir a bibliografía más precisa. También quiero citar aquí a un amigo mío, que hizo un comentario muy largo nada mas que a la Deducción A. Es Carl.

Estudiante: ¿Podría volver a explicar por qué el principio de la apercepción es un principio sintético?

Profesor: Esta bien que me haya hecho la pregunta, porque es un problema que no tiene solución. En la Deducción B Kant dice que es un principio analítico. Y entonces eso da lugar por supuesto, a ríos de tinta.

Pero me parece que esta bien dicho acá en la “A” que es un principio sintético. Y me parece por esto: el Yo pienso, este principio de la identidad de la conciencia y de la

autoconciencia, es una condición para que haya representaciones, sino no las hay. Pero no hay identidad si hubiera nada más que una única representación. No habría posibilidad de separarse de esa única representación para advertir que, a través de una variedad de representaciones, yo que las tengo sigo siendo siempre el mismo. Si yo solamente tuviera esa representación *mandarina* y esa fuera la única riqueza de mis contenidos mentales, entonces no podría separar mi yo de la representación mandarina, sería una única cosa. Mientras que, si a la vez que la representación mandarina yo tengo la representación *pera*, entonces por lo menos ya diría: primero mandarina, y ahora pera, hay una variedad y sin embargo yo sigo siendo el mismo.

Perdonen este ejemplo un poco craso de apercepción empírica. Pero la variedad, la multiplicidad de las representaciones, es una condición para que el Yo advierta su propia identidad en la multiplicidad de las representaciones.

Todavía mas, si uno pudiera hacer el esfuerzo ciertamente difícil y olvidarse de que uno es un yo, y pudiera llegar a la conclusión verdadera de que solamente hablamos aquí de yo porque necesitamos explicar cómo es posible la conciencia, y no porque tengamos esta percepción y convicción de la existencia de este yo que está aquí parado frente a ustedes. No, para nada, olvidemos eso. Sin embargo aun así, llegamos a la conclusión de que la condición para toda experiencia, para todo conocimiento, para toda concepción de un juicio que tenga validez como conocimiento, para todo objeto; para todo eso, hay una condición suprema que es esta que, de casualidad y desgraciadamente llamamos “yo” porque yo es la mejor palabra que resume aquello de: conciencia; conciente de sí y de su propia identidad; y así.

Pero podríamos haberle puesto un nombre diferente, podríamos usar este signo que no dice nada [el profesor dibuja un ideograma chino en el pizarrón que podría representar la palabra “yo”] Y decimos que ese signo va a representar “Condición



suprema por la cual solamente es posible una representación en el sentido de una conciencia”. Si hay una unificación, esta condición suprema que dice “autoconciencia y conciencia de identidad” nos permite eludir la palabra “yo”.

Hemos dicho que entonces, hay esta condición suprema [símbolo ideográfico]. Esa condición la establecimos solamente porque queríamos explicarnos la posibilidad del conocimiento y de la conciencia. Entonces, la establecimos a partir de un hecho que era múltiples representaciones. A su vez múltiples dentro de cada una de ellas. Cada una de ellas: la de pera, la de mandarina, la de manzana, son cada una de ellas divisibles en infinitos elementos. De modo que cada representación, cada conjunto de plurales de representaciones, cada muchedumbre de representaciones, o cada representación singular pero divisible; es o está sometida a esa condición. Pero a su vez cada representación es una pluralidad. De modo que la condición aquella [signo en el pizarrón] dependía de aquellas multiplicidades que la hicieron necesaria, que nos obligaron a buscarla. La multiplicidad de las representaciones nos obligó a buscar una condición que hiciera posible la conciencia de esas múltiples representaciones. De manera que en nuestro esfuerzo por encontrar esa condición suprema, en este esfuerzo, ya estaba presente la pluralidad, la muchedumbre, la multiplicidad.

Si estaba presente la muchedumbre, la multiplicidad, entonces estaba presente la síntesis. No puedo concebir la muchedumbre si no es como **una** muchedumbre – subrayando ahora el “uno”. Este concebir es sintético. Este concebir solo es posible si hay síntesis. Y la síntesis solo es posible si hay unidad.

Es decir, parece trivial pero una muchedumbre encierra la idea de unidad; es **una** muchedumbre. Unidad sólo es posible si toda multiplicidad de representaciones se puede abarcar en una sola. Ese abarcar en una sola es, si se puede sintetizar en una sola. Pero en la deducción trascendental B es más claro esto y se ve que es necesario que

haya una experiencia, que todo lo que acontezca sea el acontecer contenido en una única experiencia. No se puede romper, fragmentar esa experiencia en experiencias, porque eso significaría fragmentar también a la conciencia. Significaría que no podría cumplirse la condición de reunión de todas las representaciones en una conciencia, no podría cumplirse la condición sólo gracias a la cual puede haber representación y no habría representación, no habría nada. De manera que la muchedumbre es un elemento de la conciencia de representación; el yo es un elemento necesario de la conciencia de la representación, por tanto el yo implica la muchedumbre y por tanto implica síntesis.

Estudiante: ( Inaudible )

Profesor: Dijimos “principio supremo” en el sentido en que es el principio último. En realidad, claro que hay esta dependencia que usted dice. Por eso leí ese pasaje de B1: todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Si no hubiera esa experiencia, esa multitud de cosas, de representaciones que tengo de impresiones que me producen las cosas y conexiones que hago yo entre las cosas comparándolas, separándolas...si no hubiera todo eso no tendría sentido escribir la *Crítica de la razón pura* y no podría hablar de un yo una conciencia o nada. En ese sentido es claro que hay una dependencia en cuanto al acontecer: primero acontece eso mareante que es la experiencia y luego entonces empezamos a ver cuáles son las condiciones a las cuales podría obedecer esa experiencia, qué es lo que la hace posible. Claro que hay eso, de manera que uno podría decir que hay una especie de relación de condicionamiento reciproco entre el yo con su unidad y la pluralidad o multiplicidad de las representaciones. Quizás cuando se oye decir “principio supremo y absolutamente

primero” entonces inmediatamente se desarrolla un reflejo condicionado que dice que ese es el principio que está más arriba y no depende de nada.

Estudiante: ¿Hay una dependencia a nivel metafísico?

Profesor: No, no estamos haciendo metafísica. Estamos reflexionando sobre la posibilidad de la conciencia y del conocimiento.

Estudiante: Si esta única representación que yo tengo y con la cual me identifico plenamente fuera la representación de “mí” ¿tendría una representación de mí?

Profesor: Ese es un problema embrolladísimo que está repartido en dos pasajes fundamentales. Uno es el párrafo 8 de la *Estética trascendental* y otro son los párrafos 24 y 25 de la *Deducción trascendental* B. Casi todos los comentaristas terminan salteando esos pasajes porque son realmente embrollados. En sustancia, lo que dice Kant allí es que podemos tener una representación de mí mismo como representación, pero esa representación también será siempre empírica. Yo sólo puedo conocerme a mí mismo como fenómeno. Otra cosa es esa conciencia de yo, esa conciencia de la identidad de las acciones de la conciencia en todos sus múltiples actos sintéticos frente a la multiplicidad de las representaciones. En este caso lo puse en chino para zafar de la palabra “yo”. Hay una condición suprema, una condición de validez universal y necesaria; esa condición es que la representación debe ser acompañada de conciencia en el sentido en que la representación debe poder integrarse en la conciencia, donde están todas las otras representaciones y por tanto esa debe ser la conciencia única. Pero para saber qué es la conciencia única tiene que haber identidad de esa conciencia, y

para saber que hay identidad de esa conciencia tiene que haber autoconciencia de la identidad y eso es lo que llamamos en otras palabras “yo”. Pero sólo por eso metimos al yo ahí: no porque lo conozcamos tal como es en sí mismo. Ese es otro tema que desgraciadamente se trata con la misma palabra “yo” y es el tema del conocimiento de sí mismo. Ese tema del conocimiento de sí mismo es empírico y lo que me da es el fenómeno del yo que ustedes vieron admirablemente tratado en Hume, en Locke e incluso en Spinoza y ahí se disuelve el yo. Es una sarta de representaciones, siempre las mismas y recorridas con tanta repetición que casi se hace inconsciente este recorrer y entonces tengo la impresión de que fuera una sustancia siempre idéntica, etc. Otra cosa es ese “Yo pienso” que debe poder acompañar a todas mis representaciones y yo me animaría a decir que no tiene nada que ver con este yo que está acá, con esta identidad.

Estudiante: Entiendo la distinción entre yo empírico y el yo como apercepción. Pero lo que no entiendo es, si usamos el mismo término, cómo se los puede separar, porque si deja de existir ese “yo pienso” dejaría de existir el yo empírico, sin embargo sigue existiendo el yo empírico.

Profesor: Creo que lo que genera esta discusión es la intromisión de la expresión “existir”. No existe el yo. Desgraciadamente existe esto que está acá como yo, pero el yo como condición no existe. Es condición de otra cosa; es una condición que quizás solamente se pueda decir: sólo la encontramos en la reflexión sobre la posibilidad de la experiencia. Pero no es exacto y preciso hablar de existencia de ese yo. Yo iría un poco más lejos para molestar y diría que, cuando a mí mismo (yo empírico) me llamo “yo”, estoy usando prestada la palabra, porque lo que verdaderamente merece el nombre de “yo” es la condición de identidad en la multiplicidad. Como resulta que eso se da

casualmente aquí (en mí), entonces me llamo “yo” a mí mismo. Claro que esto requiere una manera de pensar forzada: en realidad, cuando me llamo “yo” a mi mismo estoy aludiendo a un paquete de sensaciones, pasiones, emociones y sentimientos que me dan una yoidad diferente que es muy difícil de comparar con aquello (el yo de la apercepción).

Hagamos una pausa.

( Pausa )

Profesor Caimi: Creo que habíamos llegado a que se introducía ahora este nuevo factor que es la imaginación productiva a diferencia de la reproductiva. Los comentaristas dicen que Kant está muy influido por Tetens que tiene un trabajo en sus *Ensayos filosóficos sobre el conocimiento humano y su desarrollo*. Ahí tiene un par de ensayos largos sobre imaginación y reproducción así que probablemente ahí este influido Kant por él. Habíamos quedado un poco en dificultades en que el principio de la unidad sintética presupone o incluye que la imaginación efectúe una síntesis. Kant está aquí en un momento intermedio: recuerdan que habíamos dicho que en un primer momento parecía desarrollar las facultades cognoscitivas de manera sólo empírica y parece irse aproximando de a poco hacia el planteo de estas mismas facultades en su uso a priori como condiciones del conocimiento. Cada tanto hace un adelanto y nos habla de la autoconciencia y del principio fundamental absolutamente primero. Pero después vuelve a decirnos que no sería posible la autoconciencia, aquel saber del yo su propia identidad si no fuera que hay la posibilidad de una multiplicidad como un hecho; si no fuera que es posible hacer esa conexión de hechos y de datos que había sugerido Bacon

que decía que había que registrar en tablas sin pretensión de necesidad, pero sin embargo, con comprobación empírica, el hecho de la asociabilidad universal. Esa asociabilidad universal es la obra de la imaginación, que pareciera no tener otra tarea que la de asociar, juntar, hacer síntesis, recibiendo instrucciones sobre como hacer la síntesis de otra facultad que es la de los conceptos que es el entendimiento. Esto entonces nos llevó a decir que el principio de la unidad suprema de la autoconciencia presupone una síntesis; presupone que la imaginación efectúe una síntesis. Ahora, no cualquier síntesis de la imaginación satisface la condición que planteamos. Están las síntesis parciales que va haciendo uno en la intuición a partir de la experiencias que va teniendo, aquellas reproducciones de lo que estuvo presente. Recordemos a Hume: aquella reproducción que hago de mi amigo cuando veo el retrato de mi amigo, es decir, sólo un aspecto de su cara y no la totalidad de su trato, sus palabras; sólo veo un aspecto y con eso hago una reproducción de lo que no está. Eso no es suficiente; la imaginación no sintetiza aquí los datos pasivamente recibidos en la sensibilidad sino que unifica todos los datos porque independientemente de cuáles puedan ser los datos la imaginación produce unidad en la forma pura de todos los datos, en la sensibilidad pura misma. Por eso dice Kant:

*“Solamente la síntesis productiva de la imaginación puede tener lugar a priori, pues la reproductiva se basa en condiciones de la experiencia.”*

Quizás podríamos introducir aquí una variante acerca de la definición de la imaginación. La imaginación reproductiva reproduce naturalmente en la intuición lo que ya no está ahí: el trato y el sonido de la voz del amigo, la motricidad del amigo cuando sólo tengo el retrato. Todo eso no estaba, pero la imaginación lo reproduce y veo ese

pedazo de tela pintada y pienso en un amigo de carne y hueso. Y, en ese sentido, podemos definir la imaginación como lo hace también Aristóteles como la facultad de representarse en la intuición lo ausente como si estuviera presente. Pero cuando la imaginación es productiva y no se somete a las leyes de la asociación sino que sólo obedece a la ley de la unidad de la conciencia, es decir, cuando la imaginación cumple la función de ayudar a unificar la totalidad de lo empírico bajo la unidad de la conciencia, entonces ya no le importa si eso empírico es de una manera o de otra; lo que le importa es que, sea como fuere, esté presente o ausente, que obedezca de hecho a las necesidades de esa unidad consciente de sí misma siempre idéntica. Cómo obedece lo veremos más adelante, pero a Kant le interesa que obedezca. Por eso me parece que convendría concebir la imaginación de otra manera. Vengo insistiendo en esto hace varias clases: desde el desarrollo de la filosofía de Descartes vengo diciendo que la imaginación no sólo es la representación de lo ausente como presente sino que es también la representación de lo que no es mero pensar sino que es algo más. Eso lo dice Spinoza en alguna parte: piensen lo que quieran por imaginación pero con la condición de que las leyes de la imaginación no son las del mero pensar. Esa actividad es la actividad de la imaginación productiva: en esa actividad la imaginación obedece solamente a la ley a priori de la unidad de la conciencia, es decir, todo su trabajo lo hace guiada por la ley de la unidad de la conciencia.

La imaginación está guiada por un concepto, por un pensamiento de unidad y gracias a eso es la manera como junta los elementos múltiples. Tomamos en cuenta aquí la imaginación sólo en la medida en que produce en la multiplicidad sensible aquella unidad necesaria que está pensada en la unidad de la conciencia y esa es la imaginación productiva. La imaginación productiva da lugar a la formulación de un segundo

principio fundamental. El primer principio fundamental era el de la unidad de la aperccepción: toda la multiplicidad de la representaciones ha de estar sometida a la unidad universal de la aperccepción. Hay un principio segundo que lo sigue a ese tal cual:

*“El principio de la unidad necesaria de la síntesis pura productiva de la imaginación es, antes de la aperccepción, el fundamento de posibilidad de todo conocimiento, especialmente de la experiencia.”*

Vemos entonces que así como de la parte del entendimiento puro se planteaba aquel principio absolutamente primero de unidad autoconsciente e identidad, ahora desde la imaginación y la sensibilidad se plantea que la multiplicidad debe estar unida de tal manera que ahí también se lea el principio de unidad al que obedeció la imaginación en su síntesis. Es como si viéramos lo mismo pero cortado de su aspecto intelectual, por el cual es el intelecto puro, el entendimiento el que piensa la unidad y lo viéramos solamente en su facticidad en la multiplicidad misma que está unida y viéramos que esa multiplicidad también entonces tiene que estar unida de acuerdo con la imaginación productiva. Ahora bien, acabamos de decir que estar unida de acuerdo con la imaginación productiva es estar unida por una imaginación que sólo obedecía como principio rector al principio de la unidad de la autoconciencia. Pero ahora no consideramos eso: esa es otra de las razones por las cuales es difícil el texto kantiano. Kant tiene una extraordinaria habilidad para disociar, separar, los elementos y tratarlos por separado. Entonces este grupo de “unidad de la aperccepción - unidad sintética de lo múltiple”, lo ha disociado y nos ha mostrado por un lado la unidad de la aperccepción como el principio absolutamente primero y después nos muestra la unidad sintética de



lo múltiple; nos muestra a la imaginación como la operación de la unidad sintética de lo múltiple; nos muestra a la imaginación productiva como la operación de la unidad sintética de lo múltiple cuando ésta está sólo guiada por el principio de la apercepción y eso se nos presenta como el segundo principio fundamental a priori, es decir, el principio de la unidad necesaria de la síntesis de la imaginación. En el fondo, siempre dice lo mismo: está diciendo, como lo dirá en la *Deducción trascendental b*, el yo pienso debe poder acompañar toda mis representaciones. Sólo que aquí va muy paso a paso en un movimiento de lentísimo progreso mostrando cómo se produce esa síntesis con la meta aquella que habíamos señalado. Esa meta era, por un lado, mostrar que las categorías no son vacías sino que se aplican necesariamente a objetos pero, por otro lado, mostrar que las categorías no son vacías y se aplican necesariamente a objetos porque los objetos y el conjunto de los objetos, la experiencia en general, el conocimiento de los objetos depende de las categorías, es decir, la inversión copernicana del modo de pensar es lo que es, en última instancia, el propósito de todo este desarrollo.

Parecería en una primera lectura hablar de un segundo principio porque este principio no es más que el principio de la unidad necesaria, en este caso la unidad necesaria de la síntesis pura de la imaginación, pero es el texto mismo el que distingue entre este nuevo principio y la apercepción. En seguida veremos que esta distinción es legítima. Este principio de unidad necesaria no es el principio lógico meramente pensado que se proponía como condición de toda conciencia en general, sino que ahora es un principio que, además de su aspecto lógico, tiene un lado sensible. Si admitimos aquella concepción de la imaginación que hemos propuesto, que decía que era el entendimiento volcado hacia lo sensible, entonces advertimos fácilmente que, por

tratarse de la síntesis de la imaginación, se trata de una síntesis de lo múltiple de la sensibilidad. Esta síntesis no sólo hace posible todo pensar refiriéndolo a la unidad e identidad del yo, sino que hace posible todo conocer, todo pensar con contenido intuitivo y, por tanto, todo conocer un contenido que consiste en objetos dados a la sensibilidad. Ese principio segundo, el de unidad necesaria de la síntesis pura de la imaginación, no solamente indica la norma que sigue la imaginación al operar la síntesis del múltiple sensible (esa norma es el principio primero) sino que, además, alude a la unidad que efectivamente adquiere ese múltiple al ser configurado por la imaginación. Gracias a esa operación de la imaginación podemos hablar de un múltiple, de una multiplicidad unificada como algo uno. Vemos que la introducción de este segundo principio nos saca de la condición de la conciencia en general para enriquecer esa condición y llevarnos a la conciencia volcada hacia lo sensible. Llevarnos hacia la conciencia volcada hacia lo sensible es un primer paso a la solución del problema central de la deducción: cómo es posible que conceptos a priori se apliquen a objetos dados a la sensibilidad. Vemos entonces que la posibilidad de esa aplicación tiene como mediadora necesaria a la imaginación y a la imaginación en su forma de imaginación productiva es decir, a la imaginación no en este o aquel momento sintético en que asocia una cosa cualquiera con otra, sino al momento fundamental de la imaginación en que en general asocia todas las cosas bajo el único principio de la conciencia.

La expresión que está en este pasaje que dice “antes de la apercepción” ha dado lugar a una enorme cantidad de comentarios, discusiones y muchas más cosas. Podría entenderse que la síntesis de la imaginación prepara el múltiple sensible de manera que este corresponda a la unidad de la apercepción y gracias a ello sería posible la aplicación de la unidad del principio a la multiplicidad sensible. Esa sería una

explicación de ese “antes de la apercepción”. Creo que en la nota 401 de la edición ladrillo de la *Crítica de la razón pura* registré un montón de variantes acerca del pasaje. Esa es una discusión larguísima.

La unidad de la síntesis trascendental de la imaginación suministra este principio fundamental y este principio es la forma de todo conocimiento. Todo conocimiento tiene esa forma. En el fondo podríamos haber dicho que todo conocimiento tiene la forma de unidad yoica, unidad de la conciencia, pero hubiera sido errado porque esa era una forma vacía. Todo conocimiento no es forma vacía sino forma y contenido sensible. Entonces es este principio de la imaginación el que da la forma de todo conocimiento. Dice el texto:

*“A la síntesis de lo múltiple en la imaginación la llamamos trascendental cuando, sin hacer diferencia de las intuiciones, se dirige a priori nada más que al mero enlace de lo múltiple y la unidad de esa síntesis se llama trascendental cuando, con referencia a la unidad originaria de la apercepción, es representada como necesaria a priori.”*

Ese es un texto muy favorable al profesor porque es complicado y necesita la explicación. La síntesis de la imaginación puede ser de diversas maneras: asociativa o guiada por un concepto cualquiera arbitrariamente elegido, o puede ser también una síntesis guiada por la unidad de la apercepción. Sólo esta última es a priori y necesaria. La síntesis asociativa depende de las experiencias que se hayan tenido. Para unir el cuerpo de pájaro con la cabeza de la mujer y formar la imagen de la sirena es necesario que se hay tenido la representación empírica del pájaro y de la mujer. En la iconografía

griega clásica la sirena es mezcla de mujer y pájaro. Es muy posterior lo del cuerpo de mujer con cola de pez. Pero la sirena original, la de Ulises, era esa. De todas maneras es necesario haber tenido primero la representación empírica de pájaro y de cara de mujer. Entonces la síntesis asociativa tiene una dependencia grande de la experiencia.

La síntesis guiada por algún concepto tiene ya unidad necesaria, pero es una unidad subalterna cuya necesidad depende de la decisión subjetiva de emplear precisamente ese concepto como norma de la síntesis, es decir, yo puedo entonces hacer una síntesis guiada por un concepto y dibujar un pájaro y es una decisión mía la de encontrar que era un pájaro lo que necesitaba dibujar.

La síntesis guiada por un concepto es nada más que una unidad subalterna. Pero si la síntesis de la imaginación no depende de las intuiciones previamente recibidas ni tampoco de la elección arbitraria de un concepto, sino que procede a priori de manera necesaria y universal para toda intuición o, como dice el texto, procede sin hacer diferencia de la intuiciones, entonces tenemos ante nosotros la síntesis transcendental de la imaginación. En ese caso la síntesis de la imaginación produce la forma de la objetividad. Recordemos aquella explicación de objeto de A104 que dice que objeto es lo que impide que lo múltiple de las intuiciones se reúna de manera caprichosa y hace que se unifique de manera necesaria. Sólo con eso esa síntesis necesaria poseerá objetividad, referencia a objeto. Cuando la imaginación produce la forma de la objetividad y efectúa una síntesis universal y necesaria es porque está guiada por el principio de la apercepción. Esto quiere decir que, en ese caso, la unidad de la síntesis de la imaginación tanto la unidad pensada por la cual se rige o se guía la imaginación al efectuar su síntesis, como la unidad producida por la imaginación en el múltiple

sintetizado, esa unidad es la unidad de la conciencia que es una unidad necesaria a priori. Esa unidad posee la necesidad originaria que es la necesidad de la apercepción sin la cual no habría conciencia ni conocimientos ni percepciones. Por eso decimos que la síntesis transcendental de la imaginación es la forma de todo conocimiento. El texto dice:

*“Ahora bien, como esta última sirve como fundamento de la posibilidad de todo conocimiento, la unidad transcendental de la síntesis de la imaginación es la forma pura de todo conocimiento posible mediante la cual, por tanto, deben ser representados a priori todos los objetos de una experiencia posible.”*

Sabemos que la unidad de la apercepción es un fundamento necesario de todo conocimiento. No hay conocimiento sin ella. El conocimiento no es posible si no es conocimiento habido por una conciencia y la condición suprema de la posibilidad de una conciencia cognoscente es que tenga unidad y sea consciente de ser idéntica a sí misma en todas sus acciones de conocimiento. En el párrafo precedente hemos visto que la síntesis producida por la imaginación se guía por esa unidad de la apercepción. La unidad de la apercepción es un fundamento necesario de todo conocimiento, por consiguiente la unidad transcendental producida por la imaginación en todo lo múltiple de la necesidad es una forma necesaria que tienen que adoptar todos los fenómenos. Pero no tienen que adoptarla sólo por ser contenidos de la sensibilidad sino que los fenómenos tienen que adoptar esa forma pura que es la unidad pura de la síntesis de la imaginación porque sólo si la adoptan pueden ser representaciones de una conciencia o de un yo. Sólo si el fenómeno “F” adopta esa forma podrá ser acompañado por la representación “Yo pienso” y se podrá construir la representación consciente “Yo

pienso que F”. Si el fenómeno “F” adopta la forma, entonces puedo incluirlo en la unidad de la conciencia y decir “Yo pienso que F”, puedo acompañarlo con el yo. Sólo así se puede integrar el fenómeno “F” a la ley universal de la conciencia, puede integrarse en la universal unidad de la conciencia. Por eso el texto dice que la unidad transcendental de la síntesis de la imaginación es la forma pura de todo conocimiento posible. Esa forma, no importa cuál sea el contenido de ese conocimiento o de ese fenómeno F, puede ser una sirena que vi en el Mediterráneo o puede ser un pájaro que se ve por ahí...no importa cuál sea, pero sí importa que adopte la forma de poder ser integrado en la unidad de la conciencia y ese poder ser integrado quiere decir poder ser unificado según la imaginación productiva.

Hay que notar que por esa unidad debida a la actividad sintética de la imaginación, toda la experiencia es una experiencia única y todo el tiempo en el que la experiencia transcurre es un tiempo único. A la vez todo objeto singular dado en la experiencia debe estar constituido categorialmente según la unidad necesaria que ya hemos identificado con la unidad de la apercepción. Mediante la unidad transcendental de la síntesis de la imaginación deben ser representados a priori “todos los objetos de una experiencia posible”. Si volvemos atrás y consideramos esta doble cuestión de, por un lado, unidad de cada objeto y unidad de la experiencia en general, podemos hacer una especie de retrospectiva de nuestro recorrido. En A104 había quedado establecido que el objeto era aquello que hacía necesaria la unidad de las representaciones. En A105 se identificaba la unidad que el objeto hace necesaria con la unidad formal de la conciencia en la síntesis del múltiple de las representaciones. En A109 se había identificado el concepto del objeto transcendental con “aquello que en todos nuestros conceptos empíricos puede suministrar en general referencia a un objeto, es decir,

realidad objetiva, esa referencia no es otra cosa que la unidad necesaria de la conciencia”

De aquí se sigue que la unidad necesaria de la conciencia es la forma gracias a la cual tanto podemos decir que una particular multiplicidad de representaciones es un objeto, como también podemos decir que la experiencia en general es objetiva y que es por tanto conocimiento. Esto no es más que otra manera de decir A111 “las condiciones a priori de una experiencia posible en general son a la vez condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia”. Todo fenómeno de la experiencia ha de integrarse en esa unidad universal, obedeciendo necesariamente a las leyes de enlace que prestan unidad a esa experiencia única. Tanto un fenómeno singular cualquiera como la experiencia en general obedecen a esas leyes y son lo que son, son objeto, son conocimiento, gracias a la unidad necesaria que esas leyes les prestan. La unidad de la síntesis de la imaginación que viene a ser la forma de todo conocimiento posible es llamada aquí *unidad transcendental* porque expresa una condición necesaria de todo conocimiento, condición que, por ser necesaria y universal, permite conocer a priori todo objeto posible del conocimiento. No es que permita un conocimiento exhaustivo de cualquier objeto y yo puedo saber cómo es en este momento la lechuga de la verdulería de la esquina. No es que permita un conocimiento exhaustivo de todas las determinaciones de cada objeto, pero sí me permite conocer a priori ciertas determinaciones de todo objeto, a saber, aquella que todo objeto debe necesariamente tener para ser un objeto de la experiencia. Por ejemplo yo sé que la lechuga de la verdulería de la esquina es el producto de una causa, y a su vez, es causa de algún otro efecto. También sé que esa lechuga es un soporte de accidentes de la lechuga: por ejemplo el verde, el frío... entonces se comporta como una sustancia con accidentes. Eso me permite conocer de

antemano esa ley de la experiencia en general. Hasta ahora con las expresiones “esa ley” o “esas leyes” sólo nos hemos referido a esa forma general de la experiencia que es la unidad transcendental de la síntesis de la imaginación. En seguida vamos a mostrar en el párrafo que sigue que esas leyes de síntesis son las categorías que así se aplican necesaria y legítimamente a toda la multiplicidad de los fenómenos. Con eso va a culminar la deducción transcendental.

Nosotros queríamos ver cómo las categorías se aplicaban a objetos, ahora veremos la consumación de la deducción transcendental y veremos cómo justo esas leyes que estaban todas resumidas en el principio transcendental de la apercepción, son las categorías. Todavía no llegamos a verlo pero ustedes creo que ya pueden advertir cómo Kant avanza paso a paso e incluso con una minuciosidad desesperante. Paradójicamente esa minuciosidad, que si tuviéramos la paciencia y la penetración suficiente nos ayudaría mucho, no nos ayuda y decimos “¿dónde están las categorías?”, y justamente por eso al final termina pareciéndonos más oscura la argumentación.

Vamos a tomar ahora A119 para ver cuál es la relación que tiene la síntesis transcendental de la imaginación con el principio de la apercepción. A119 dice:

*“La unidad de la apercepción con respecto a la síntesis de la imaginación es el entendimiento y esa misma unidad con respecto a la síntesis transcendental de la imaginación es el entendimiento puro.”*

Antes en A78-79 / B104, en un pasaje que llamamos la *Deducción metafísica de las categorías*, habíamos visto que la actividad sintética de la imaginación recibía del



entendimiento su unidad. Esa unidad consiste nada más que en el pensamiento de unidad y se expresa en un concepto. El pasaje de A79 / B104 dice así:

*“Lo primero que debe sernos dado a priori para el conocimiento de todos los objetos es lo múltiple de la intuición pura. La síntesis de eso múltiple por la imaginación es lo segundo, pero todavía no suministra conocimiento alguno. Los conceptos que le dan unidad a esa síntesis pura y que consisten solamente en la representación de esa unidad sintética necesaria hacen lo tercero para el conocimiento de un objeto que se presenta y se basan en el entendimiento.”*

Ahora en el pasaje presente de A119 que queremos comentar es el entendimiento mismo el que es y contiene la unidad última, la unidad de la apercepción, que es el fundamento de todas las unidades parciales que son los conceptos. La unidad de la apercepción o el entendimiento, es unidad con respecto a una multiplicidad. Es la unidad gracias a la cual las muchas y variadas representaciones reunidas por la imaginación configuran una única experiencia, una experiencia que es ahora objetiva porque obedece a esa necesidad del yo pienso. Como Kant no se saltea ninguno de los pasos de su exposición presenta en primer lugar la unidad de las muchas y variadas representaciones sensibles que la imaginación sintetiza sin distinguir todavía entre imaginación empírica e imaginación pura transcendental. Entonces dice nada más que esto:

*“La unidad de la apercepción con respecto a la síntesis de la imaginación es el entendimiento.”*

Es decir, que el entendimiento suministra la norma de unidad a la síntesis de la imaginación. Esa norma de unidad son los diversos conceptos gracias a los cuales muchas representaciones sensibles sintetizadas por la imaginación se reúnen en una, a saber, en el concepto, que es común a todas ellas. Tales conceptos son las unidades parciales que se basan, en último término, en la unidad de la apercepción. En segundo lugar presenta Kant la unidad de las muchas y variadas representaciones sensibles que la imaginación sintetiza ahora necesariamente en una síntesis transcendental, en una síntesis que hace posible todo conocimiento. Por eso dice:

*“Esa misma unidad de la apercepción con respecto a la síntesis transcendental de la imaginación es el entendimiento puro.”*

Aquí la norma de unidad o la guía seguida por la imaginación en su síntesis no es la de un concepto cualquiera sino solamente la unidad necesaria de la apercepción. Gracias a esa unidad las plurales representaciones sensibles están unificadas de tal manera que la forma de su unificación las hace aptas para ingresar en la conciencia. Esa forma, a la vez, las hace aptas para tener objetividad y para que su posesión en la conciencia sea conocimiento y no mera acumulación subjetiva. Como la síntesis de la imaginación que obedece a esta norma es una síntesis que hace posible el conocimiento a priori se llama “síntesis transcendental de la imaginación”. Esta norma de unidad no atiende a las particularidades de las representaciones sensibles sino sólo a la forma necesaria que ellas tienen que adoptar para poder ser contenido de conciencia. Se trata de una forma pura sin mezcla de nada empírico. La unidad de la apercepción es la ley o norma de esta forma. Como habíamos identificado al entendimiento con la unidad de la apercepción tenemos aquí al entendimiento puro. El entendimiento puro contiene la ley

de la síntesis trascendental de la imaginación. Estoy siguiendo muy paso a paso la última frase de esta exposición definitiva. Cito:

*“Por consiguiente en el entendimiento hay conocimientos puros a priori que contienen la unidad necesaria de la síntesis pura de la imaginación con respecto a todos los fenómenos posibles.”*

La síntesis trascendental de la imaginación unifica todos los fenómenos posibles de manera que constituyan un único conjunto que pueda ser conocido por una única conciencia. Esa unificación se efectúa, como vimos, cuando la actividad sintética de la imaginación se rige por aquella ley sin la cual no sería posible la conciencia ni habría representaciones ni experiencia, es la ley de la apercepción. Acabamos de ver que el entendimiento puro es esa misma ley de la apercepción, por tanto hay en el entendimiento una ley que vale a priori para todos los fenómenos. Es un conocimiento de los fenómenos que no se obtiene por observación empírica sino que es previo a ellas y, sin embargo, es válido universalmente para todo fenómeno que pueda ser observado empíricamente. Ese conocimiento a priori que el entendimiento puro posee nace espontáneamente de la naturaleza misma de la facultad de conocer, es decir, nace de la naturaleza del entendimiento y no del examen empírico de los objetos conocidos. Es un conocimiento a priori. Ese conocimiento a priori, que es el conocimiento de una unidad sintética necesaria para toda conciencia de objetos, se diferencia internamente en una variedad de modalidades de esa unidad de la síntesis. Por eso el texto habla en plural de conocimientos a priori; conocimientos puros a priori. Y ahora finalmente esos conocimientos puros a priori se identifican con las categorías. Cito esta frase que debería ser anunciada por un toque de trompetas.

*“Estos conocimientos son las categorías, es decir, conceptos puros del entendimiento.”*

Las modalidades del principio de unidad que sirve de norma a la síntesis transcendental de la imaginación, están todas catalogadas en la tabla de las formas lógicas de los juicios como se vio en la *deducción metafísica de las categorías* y de allí se extrajeron las categorías mismas. De manera que tienen que ser esos conceptos variaciones o aspectos de la unidad de la apercepción los que presten unidad a la síntesis de la imaginación. El entendimiento entonces con las categorías se refiere necesariamente a todos los objetos de los sentidos. Ven cómo nos estamos acercando rápido a cumplir la tarea que nos habíamos propuesto: explicar cómo conceptos a priori se refieren a objetos. Con las categorías el entendimiento se refiere necesariamente a todos los objetos de los sentidos. El texto dice así.

*“Por consiguiente la facultad cognoscitiva empírica de todos los seres humanos contiene necesariamente un entendimiento que se refiere a todos los objetos de los sentidos aunque sólo por medio de la intuición y de la síntesis de ella por la imaginación bajo las cuales están entonces todos los fenómenos como datos para una experiencia posible.”*

Esto casi no necesita comentario. Tenemos el conocimiento empírico pero también tenemos en ese entendimiento que nos proporciona conocimiento empírico estos fundamentos a priori, estos conocimientos que se refieren de manera universal no sólo a los conocimientos que tenemos ahora sino a los que tendremos en el futuro y a

todos los que se puedan jamás tener, siempre que sean objetos de los sentidos, porque la referencia está dada por el trabajo que hace la imaginación de sintetizar de hecho los datos que efectivamente se dan en el tiempo o en la sensibilidad. La referencia que tiene el principio de la apercepción con sus categorías internas a algo tan heterogéneo, tan ajeno a ello como son los datos sensibles, los objetos de la experiencia, esa referencia sólo es posible si ocurre que los objetos que se me presentan en la experiencia pueden ser unificados, sintetizados, son asociables, son reducibles a una única muchedumbre de objetos que son los objetos de la experiencia y esa reducción es el trabajo de ir recorriendo y recogiendo uno por uno todos esos objetos, en principio. El trabajo es que, en principio (no de hecho), se puedan recorrer todos esos objetos de tal manera que se unifiquen en aquella única unificación completa sensible de todos los datos que es la que hace la imaginación. La imaginación, en ese trabajo tremendo de construir el mundo, se rige por ese principio que dice “todo elemento de esta construcción debe ser abarcable por un yo pienso único”. Así, por ejemplo, no vale introducir objetos que no dependan del principio de causalidad y que surjan de manera milagrosa. Sólo a través de esta tarea de suma, de síntesis, producida por la imaginación sobre lo sensible, sólo así el entendimiento, con su necesidad de unidad y con todas sus variantes internas que son las categorías, los unificadores internos que son las categorías, podrá referirse a objetos. No sólo podrá referirse a objetos sino que necesariamente tiene que referirse a los objetos, necesariamente tiene que referirse a los fenómenos porque, de otro modo, éstos no serían nada para nosotros. El entendimiento entonces tiene que sintetizar en su modalidad de imaginación lo sensible para que lo sensible pueda ser representación del yo. Hay un condicionamiento mutuo que se expresa en este párrafo final de esta presentación definitiva de la deducción trascendental que dice que las categorías no son conceptos vacíos sino que se refieren necesariamente a objetos de la experiencia y todos

los objetos de la experiencia, todos los fenómenos, se refieren necesariamente a las categorías. Lo que dice el texto es:

*“Ahora bien, puesto que esta referencia de los fenómenos a la experiencia posible es igualmente necesaria, pues sin ella no obtendríamos conocimiento alguno por medio de ellos y ellos por tanto no nos concernirían en nada, se sigue que el entendimiento puro por medio de las categorías es un principio formal y sintético de todas las experiencias y que los fenómenos tienen una referencia necesaria al entendimiento.”*

Ese es el final de la deducción trascendental positiva, de la exposición definitiva. Allí dice que los fenómenos tienen una referencia necesaria al entendimiento; el entendimiento es la sede de las categorías, o el entendimiento se expresa por medio de las categorías. Todos esos son sinónimos porque, en realidad, el entendimiento no existe por separado sino que es esta condición activa, espontánea, sintética. El entendimiento entonces es sede de las categorías y éstas necesariamente tienen contenido, no son conceptos vacíos caprichosamente generados por el entendimiento y que no tienen aplicación alguna, sino que tienen una aplicación incluso necesaria. Todos los fenómenos se refieren necesariamente a las categorías y sólo así pueden ser fenómenos, sólo así pueden integrarse, primero en esa afinidad, en esa colección de fenómenos empírica que produce la imaginación, luego en esa afinidad en sentido trascendental que es la conexión necesaria en una experiencia única y a través de eso entonces en el yo pienso identidad. Kant dice que con esto ha llegado a exponer la deducción trascendental completa.

Podríamos hacer un momento de pausa aquí para ver si efectivamente se logró esta deducción trascendental de las categorías, en el sentido de justificación del empleo a priori de las categorías. Lo que sigue es, aparentemente como el texto lo presenta, una trabajosa repetición; Kant dice “vamos a ver la misma cosa de abajo hacia arriba”. Y se hace terriblemente trabajosa porque Kant cumple lo que se propone: si vamos de abajo a arriba, entonces para nosotros no va a existir para nada el principio de la apercepción, el intelecto, el entendimiento con su principio de identidad y unidad. Vamos a empezar por esa muchedumbre, que ni siquiera es muchedumbre, que ni siquiera se puede nombrar porque cuando decimos “muchedumbre” decimos “una muchedumbre” (y son muchos) y a su vez no es nada más que esa inconexa muchedumbre de representaciones sensibles. Luego vamos a ver cómo hay una imaginación que retiene, como veíamos en el principio de la triple síntesis, el principio de la reproducción, que retiene de manera empírica porque resulta que había ciertas repeticiones y entonces hay asociación. Pero para eso tiene que haber cierta asociabilidad y entonces se produce esa universal asociabilidad o coherencia de la muchedumbre de representaciones. A eso lo llama Kant *afinidad*, es el mero estar ahí de toda esa muchedumbre de datos en la sensibilidad, pero ahora ya si en una sensibilidad, pero no se sabe bien si esa compañía que se hacen unos a otros los datos será necesaria o no porque a propósito mantenemos disociado el principio de unidad. Luego, finalmente, se presenta ese principio de unidad, el mismo que estamos todo el tiempo tratando, la identidad de la conciencia y ahí todo cobra de nuevo unidad sistemática, mejor dicho, unidad trascendental, que es la misma que hace posible la conciencia y el conocimiento...en fin Kant repite todo de nuevo. Pero quiero decir que es muy desconcertante estar en los estratos intermedios cuando se pone a hablar de la afinidad y renunciar a aquello que uno ansía cuando está en el momento

intermedio que es la unidad necesaria que va a dar razón de todo eso. Por eso preferí no entrar en la discusión del momento regresivo o de abajo hacia arriba.

Me gustaría ver si este momento progresivo que es el definitivo resultó convincente. A veces ocurre que el análisis de los pasajes hace perder de vista el conjunto. Había dicho que mi principal propósito era aquí que no pasara eso ¿se pueden los conceptos a priori aplicar a objetos o no se puede? ¿se sabe qué son conceptos a priori? ¿se sabe cuál es la relación de los conceptos a priori con el principio fundamental de la unidad e identidad de la conciencia? Sí: no son más que modalidades, variedades de ese principio fundamental; son aspectos de ese principio. Se sabe entonces cuál es la relación de ese principio fundamental de la conciencia junto con todos sus aspectos con la multiplicidad sensible, con los fenómenos que se nos presentan ya sea solitarios o asociados. Esa una relación que se establece a partir de la asociación y más todavía de la asociabilidad de los fenómenos. Es decir, se establece gracias a la intervención de la imaginación. La imaginación es lo que une aquella unidad absoluta y primera, que es la unidad de la conciencia, con la pluralidad sensible. La imaginación es la que permite conectar cosas tan heterogéneas como son el puro pensar, ese puro pensarse a sí mismo como idéntico, que es lo que hace el yo, con la dispersión que no es pensar sino que es intuición sensible. El salto es bastante grande; es un salto terrible de la intuición al pensamiento o del pensamiento a la intuición; de una cosa a otra que le es completamente ajena. Se adelanta aquí en estos pasajes de la deducción trascendental A lo que después se va a explicar de una manera mucho más detallada y difícil en el *Esquematismo*. En el *Esquematismo* aparece justamente la dificultad de tender un puente entre dos cosas tan completamente heterogéneas como son el mero pensamiento y esa cosa extensa y temporal que se me pone enfrente y que



no tiene nada que ver con mi pensamiento. De por sí esa cosa me es dada no sé muy bien por qué ni cómo. Y sin embargo necesito tender un puente y la imaginación me permite tender ese puente sintetizando la cosa en el tiempo de acuerdo con la norma, la ley de la autoconciencia.

Para poner un ejemplo de cómo funciona esto más en concreto podríamos recordar cuáles son las funciones del puro pensar. Recordemos una: la de fundamento y consecuencia. Si se da el fundamento se tiene que dar la consecuencia. Pero esto todavía está mal dicho. Debería decir: si tenemos el fundamento entonces, si es verdaderamente fundamento, se sigue de él la consecuencia. Si Sócrates es hombre entonces, por algunas cosas raras que aparecen en el medio, Sócrates es mortal. Si esto es una parte, entonces es menor que el todo, porque el todo es mayor que la parte. Esto no muestra ningún aspecto temporal. Lo que importa es que el todo es mayor que la parte, no cuál vino primero. Ahora bien, aplicar esta estructura lógica, que es un pedacito de lo que está contenido en el principio general de la identidad de la conciencia, es mostrar cómo uno yo mis pensamientos, por ejemplo los uno en esa forma de fundamentos y consecuencias. Esa aplicación de este principio lógico de fundamento-consecuencia a aquello que se da en el tiempo, requiere la intervención de la imaginación porque requiere que esa autoconciencia, que es puro pensamiento y no tiene nada que ver con el tiempo, se temporalice. Esa temporalización es la imaginación y entonces, si temporalizamos eso, entendemos que hay aquí una secuencia temporal entre fundamento y consecuencia: el fundamento es la causa y la consecuencia, el efecto. Si se presenta la causa entonces se presentará el efecto suponiendo que la relación sea verdaderamente una relación causal. Pero si se presenta la causa y luego el efecto ocurre que la causa ha de ser anterior al efecto, al preceder en el tiempo al efecto. Por tanto,

gracias a esa manera de pensar el nexo que antes sólo era lógico y ahora es causal temporal ya es pluralidad sensible sintetizada por la imaginación, gracias a eso, puedo a la vez que conozco los objetos fenoménicos, puedo también sintetizar el tiempo todo como una serie irreversible única. Cada una de las categorías, cada una de las modalidades de aquella modalidad fundamental que es la ley universal de la conciencia, cada una de ellas agregará a esa síntesis algún aspecto. Por ejemplo, no sólo sintetizaré el tiempo como una flecha que va en una única dirección que va de la causa al efecto y sin marcha atrás, una vez que se produjo el efecto ¿quién puede hacer que esto retroceda? No sólo es así sino que puedo entender al tiempo como una cantidad gracias a las categorías de cantidad; como una suma infinita. Cuando lo entendía como una suma infinita me da lo mismo que fuera reversible o no, pero si a eso le añado a la cantidad la categoría de causa, ahora tengo la irreversibilidad. Si le añado las categorías de la cualidad voy a tener que la línea del tiempo puede ser llenada en cada uno de sus momentos por cantidades intensivas, es decir, por grados. Sintetizo también el tiempo y cada uno de los momentos del tiempo de acuerdo con aquella ley primera de la conciencia, pero en una de sus variantes que me dice que la experiencia que transcurre en el tiempo, que es única, que es una cantidad que transcurre en una única dirección y que es irreversible, a su vez, puede tener una cantidad de cualidades diferentes y esas cualidades pueden tener diversas intensidades aun en momentos indivisibles del tiempo...y así sucesivamente se pueden agregar todas las determinaciones propias de las categorías.

Pero lo que verdaderamente nos interesa es que el primer resultado final de toda la *deducción trascendental* que encontramos es el que dice que las categorías no son conceptos vacíos; hemos salvado la legitimidad de las categorías como instrumentos de

conocimiento; se pueden aplicar a fenómenos a través de la imaginación para obtener conocimiento a priori. No sólo se pueden aplicar sino que es necesario aplicarlas porque sino ni fenómenos habría. Para constituirse esos fenómenos, esas modificaciones de mi subjetividad, en objetos que están fuera de mí y son otro que yo, necesitan de las categorías, de manera que las categorías necesariamente se aplican y esto era lo que queríamos demostrar. Esto es lo que se demuestra en primer lugar, pero todavía habíamos dicho que la deducción trascendental tenía otro *scopus*, otro propósito que iba bastante más allá. En realidad el resultado final de toda la *deducción trascendental* es la revolución copernicana en dos formulaciones. Una es: el entendimiento o el pensamiento dicta sus leyes a los objetos. Para que sean objetos deben obedecer a las leyes del pensamiento. Otra es: el pensamiento dicta sus leyes a la naturaleza, a la experiencia entera, porque para que sea experiencia, y no solamente caprichosa asociación subjetiva de representaciones, para que sea experiencia y naturaleza lo que tengo adelante, para que tenga objetividad, también tiene que obedecer a la misma ley a la que tienen que obedecer los objetos singulares. Es decir, tiene que adquirir objetividad y esto significa estar sintetizado de manera necesaria y no subjetivamente caprichosa; y estar sintetizado de esta manera significa estar sintetizado de acuerdo con la unidad de la apercepción; y estar sintetizado con la unidad de la apercepción implica estar sintetizado con las categorías. De manera que el resultado final de toda la deducción trascendental es que la revolución copernicana es válida. Es decir, la revolución que decía: el entendimiento es en la categorías la ley de la unidad sintética de todos los fenómenos. Esto es una cita de A128.

Para mostrar que efectivamente es así Kant pone una representación sumaria de esta deducción. Esta la vamos a leer porque ahí se ve efectivamente que es la

confirmación y la demostración definitiva de la revolución copernicana lo que constituye el logro final de todo el trabajo de deducción. En A128 van a encontrar ustedes esta “Representación sumaria de la certeza y de la posibilidad única de esta deducción de los conceptos puros del entendimiento”. “De la certeza y de la posibilidad única” quiere decir: Kant en la *Estética trascendental* decía qué significa “trascendental” como un principio o un conocimiento que es la explicación de la posibilidad de otros conocimientos a priori, pero para que sea legítimamente trascendental un principio como un conocimiento, tiene que ser la única manera posible de explicar la posibilidad de esos otros conocimientos a priori. Sólo si tengo al espacio como forma de la sensibilidad, sólo en ese caso puedo explicarme la posibilidad de los conocimientos de la geometría que son a priori. No se trata entonces de una hipótesis posible entre muchas otras sino la única posible. Eso está también presente en el título (la única posibilidad de la deducción de los conceptos puros del entendimiento). Allí hace una mirada retrospectiva extraordinaria que abarca todo lo que hemos dicho, no sólo en los detalles sino que también lo contextualiza. Eso es necesario tenerlo en cuenta para entender qué es la deducción trascendental. En un primer momento habla del fenomenalismo: nos recuerda que la condición de funcionamiento de toda esta reflexión trascendental es aceptar los resultados de la *Estética trascendental*, resultados que decían que sólo tenemos acceso a fenómenos porque todo objeto que se nos presente se presentará en las formas del recipiente que son espacio y tiempo. En A128 Kant dice:

*“Si los objetos con los que se ocupa nuestro conocimiento fueran cosas en sí mismas no podríamos tener de ellos ningún conocimiento a priori. Pues ¿de dónde*

*podríamos obtener ese conocimiento? Si lo sacáramos del objeto entonces no sería un conocimiento a priori sino simplemente conocimiento empírico.”*

Lo primero que tenemos que admitir es este fenomenismo, es decir, que los objetos a los que tenemos acceso son fenómenos. No por eso son menos. Son verdaderamente objetos, son objetos efectivamente existentes, son ser que se nos presenta. Pero se nos presenta configurado con una forma que es completamente subjetiva, no tenemos acceso a la cosa en sí. Si lo tuviéramos, entonces todo nuestro conocimiento sería empírico y nunca podríamos saber nada a priori, porque ese a priori que sabemos lo sabemos porque sabemos las condiciones que todas las cosas van a obedecer. Así sabemos que toda cosa extensa será descriptible en términos de la geometría, por ejemplo. Entonces si los objetos no fueran fenómenos, nuestros conceptos de ellos serían simplemente empíricos. Si a los conocimientos los tomamos de nosotros mismos entonces nos encontramos ante el problema de la deducción, a saber, cómo es posible que lo que encontramos en nosotros mismos se encuentre también en las cosas y si acaso las representaciones que se originan en nosotros mismos – las categorías – son vacías. En cambio, si nos resignamos a reconocer que solamente tratamos con fenómenos,

*“no solamente es posible sino también necesario que ciertos conceptos a priori precedan al conocimiento empírico de los objetos.”*

Es decir, el resultado de la *deducción trascendental* no sólo es posible sino verdaderamente necesario como lo hemos demostrado todo el tiempo. Porque si nos quedamos sólo en los meros fenómenos, entonces no tendrían objetividad esos meros

fenómenos, serían sólo modificaciones de nuestra mente y no podríamos decir que ahí hay objeto sino solamente alteraciones, modificaciones de nuestro sentido interno. En cambio, nosotros queremos explicarnos cómo es posible el conocimiento de objetos.

*“Ahora bien esta misma representación que todos esos fenómenos y por tanto todos los objetos con los que podamos ocuparnos están en mí, es decir, son determinaciones de mí yo idéntico, expresa como necesaria una integral unidad de ellos en una y la misma apercepción.”*

Kant está haciendo un muy buen resumen de lo que venimos diciendo. Si admitimos que son fenómenos en una conciencia; si admitimos que ser fenómeno en una conciencia es estar unidos en una y la misma conciencia; si admitimos que una y la misma conciencia solamente es pensable como conciencia auto-consciente, consciente de su propia identidad, una y la misma conciencia, entonces sí, ese conocimiento de objetos es posible.

En esa unidad de la conciencia posible consiste también empero la forma de todo conocimiento de los objetos. Por consiguiente, la manera como lo múltiple de la representación sensible pertenece a una conciencia precede como forma intelectual a todo conocimiento del objeto. Y ella misma constituye a priori un conocimiento formal de todos los objetos.

Estudiante: ¿Hay más de un término en alemán para conciencia?

Profesor: Sí, pero no para la conciencia que estamos tratando aquí. Hay dos términos en alemán para conciencia: uno para la conciencia en el sentido cognoscitivo y otro para la conciencia en el sentido de conciencia moral, o sea, “me remuerde la conciencia por mi turbio pasado” no se diría con la misma palabra que al decir “conciencia autoconciente”.

Vemos entonces cómo hay un conocimiento formal de todos los objetos, un conocimiento a priori, gracias a esa fenomenalidad de los objetos y como ese conocimiento es necesario a priori. Esa es la regla universal, la facultad de las reglas es el entendimiento y por eso se puede decir que el entendimiento dicta la regla a la naturaleza, la misma unidad de la apercepción es la regla y entonces el entendimiento es en las categorías el que da su norma a la naturaleza.

*“Por tanto los conceptos puros del entendimiento son posibles a priori y aun necesarios con respecto a la experiencia sólo porque nuestro conocimiento no se ocupa más que de fenómenos cuya posibilidad reside en nosotros mismos, cuya conexión y unidad en la representación de un objeto se encuentra meramente en nosotros y, por tanto, deben preceder a toda experiencia y deben hacerla también ante todo posible a esta.”*

Eso quiere decir que en la conciencia (desgraciadamente Kant dice “en nosotros mismos”), en ese principio de apercepción, de autoconciencia y de identidad, reside este principio universal: no es que se reduzca a ser diferente en cada yo empírico. Pero en nosotros, en el humano, en la mente, residen estos principios de conexión, estos principios de unidad que hacen posible al objeto y a la naturaleza. Hacen posible al

objeto porque hacen posible la experiencia de objeto; hacen posible que pueda tener relación con algo que no es mera subjetividad, que no es mera asociación caprichosa en mi yo empírico, sino que me permiten pensar esa multiplicidad que es de hecho el contenido de mi yo empírico como algo más, como algo referido a un otro que yo, como experiencia, entendiendo por experiencia lo contrario de la mera colección subjetiva de representaciones, lo que es compatible, lo que está afuera, lo que es objeto. Esto ha requerido una cantidad de esfuerzo del cual quizás no seamos completamente conscientes en todos los detalles, sobre todo fue enormemente difícil concebir objeto de esta nueva manera. Espero que se haya hecho.

Les agradezco por todo. Saben que la lectura de Leibniz y de Hegel queda suspendida...nos vemos en los exámenes finales. Suerte en los exámenes parciales de la semana que viene.